COMEDIA FAMOSA.

QUITAR EL FEUDO A SU PATRIA, ARISTOMENES MESENIO.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Lacedemonia. *Aristomenes, Galàn.* *Severino, General.* *Clodobeo, Alferez.* *Aurora, Infanta.* *Fenix, Dama.* *Aureliano, Senador viejo.* *Arcades, Capitan.* *Bostezo, Gracioso.* *Damas.* *Criados.* *Soldados.* *Musica.* *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Sale Aristomenes con la espada en la mano, y un papel en la otra.

Arist. ECHale por el balcon,
arrojale à aquesse patio,
mida la escalera à piezas,
registre el suelo à pedazos.
No manches el limpio acero,
sobrate, Bostezo, un palo
para esse infame atrevido,
para un portero villano,
que se ha atrevido à traerme
un Decreto tan ingrato,
à mi infamia tan notorio,
aunque lo mande el Senado,
el Mundo, el Cielo, los Dioses,
matale, que yo te amparo.
Yo llevar tributo, yo?
Yo no soy quien con mi brazo
ha muerto mas enemigos,
que tiene flores el Mayo,
que tiene estrellas el Cielo,
y conchas el mar salado?
Yo à Lacedemonia, yo?
El Decreto hago pedazos,
y quisiera::- mas què digo?

Sale Bostezo enderezando la espada.

Bostez. El lleva gentil despacho.
Arist. Matastele? *Bostez.* No señor,
que homicidios no los gasto:
mas lleva un melocotòn,
por Dios, ni bueno, ni malo.
Bueltecita, vive Apolo,
no dès otra vez de plano,
que es aventurar la hoja.
Porterillo de los diablos,
que me has echado à perder
todos mis pies, y mis manos,
no mas que en aquesta espada.
Buelvote de estotro lado,
por vèr si quito la buelta,
que en sus filos me has dexado;
pero el Decreto has rompido.
No supieramos si acaso
es Fenix essa doncella,
que los viejos han sorteado
para ofrecer en tributo?

Leìſtele de varato
à tu impaciencia ? *Ariſt.* Boſtezo,
eſtàs en tì ? *Boſtez.* No es tan malo
el cargo, como parece,
que en fin, los dos mil ducados
de ayuda de coſta, haràn::-
Ariſt. Eſtàs, Boſtezo, borracho ?
tù te atreves de eſſe modo ?
Vive el Cielo, que el eſtrago
haga en tì, que havia de hacer::-
Boſtez. No lo digo yo por tanto;
tù tienes mucha razon,
que hablè por boca de ganſo.
Ariſt. Ariſtomenes, tributo
ha de llevar ? cuya mano,
del Aſia la cerviz dura
ſangrientamente ha domado ?
Yo llevarle ? Vive el Cielo,
que eſtà caduco el Senado;
y que ſi me hallàra dentro,
à eſtocadas, à porrazos,
à bofetadas, y à coces
los hiciera mil pedazos.

Sale Fenix apreſurada.

Fenix. Ariſtomenes, ſeñor,
mi bien, mi dueño, què acaſo
os deſcompone ? de què
dais voces ? Mortal hablo ! *ap.*
mas ſi ſabe mi deſdicha !
Ariſt. Caſtigar una injuſticia,
en quien à traerla oſado
fue: ò quièn pudiera
de una vez haver quitado
de la infamia ya la nema,
el lacre ya del agravio,
el ſello ya de la ofenſa,
ò ya de mi vida el marmol !
Fenix. Pues mi bien, ſeñor, què es eſto ?
Ariſt. Ser (ay Fenix !) deſdichado.
Fenix. Fenix, tù, à ſecas ? què dices ?
(ya lo ſabe !) ſeñor, quando::-
(muerta eſtoy !) vos deſcompueſto ?
Pues què motivo ? què acaſo::-
Ariſt. Fenix, el ſer tù muger,
quando Deidad te conſagro
toda la vida en ofrenda,
toda el alma en holocauſto.
Quando imaginè, que el Sol,
la nieve, el criſtal, el prado,
menos apacible èſte,
era el otro menos claro,
era mas ajada aquella,
y era aquel mas eclipſado
(con què verguenza lo digo !)
deſpues de ſuſpiros tantos,
conozco, que con tu amor
lucen mas del Sol ſus rayos,
el criſtal con tus finezas,
con tus ternuras los campos,
con tus ſuſpiros las flores,
la nieve con tus alhagos;
y quando anoche (ay de mì !)
por liſonja, ò embarazo,
por laſtima, ò por cautela,
ò por muger (que es mas llano)
me mandaſte (què crueldad !)
que te pidieſſe à Aureliano
tu padre, por dueño mio;
y antes de ir à Palacio,
antes de entrar en Conſejo,
eſta mañana le hablo:
Te pido (ay Dios !) lo executo
cortès, como enamorado,
humilde, como quien ruega,
reſuelto, como empeñado.
Acordèle mi nobleza,
tu amor, mi fè, ſu regalo,
havernos criado juntos,
y haverme èl tambien criado.
Repreſentè mi ardimiento,
mi valor acreditando,
ya en la lid de la eſperanza,
y ya en el afàn del llanto.
Reſpondiòme (muerto eſtoy !)
ciñendome con ſus brazos:
llegais tarde, porque Fenix
tiene dueño. Y yo turbado
con el dolor, con la pena,
ni hallo razon, ni voz hallo,
que ſe la llevò la quexa,
y ſolo dexò el amago.
Esforcème, como pude,
y deſpues de grande rato,
le repliquè: Sabe Fenix
eſſe concierto ? es acaſo
con ſu guſto ? Y reſpondiòme,
entrandoſe en el Senado:
Sì ſabe: con que quedè

muer-

muerto, perdido, y ſin paſſos,
ſin voz, ſin viſta, ſin tiento,
ſin alma para el agravio,
ſin diſcurſo para el rieſgo,
y con vida para el daño.
No de otra ſuerte la Cierva,
entre eſpeſuras, y ramos
ſe quexa al fiero ſonido,
con que la deſpoja el auſtro:
No de otra ſuerte el arroyo,
riſueñamente engañando,
le embarga el gozo al Enero,
le uſurpa la riſa al Marzo,
que yo quedè à ſus razones
mas que la Cierva alterado,
mas que el arroyuelo preſo,
y mas inmovil que ambos;
pues por la atencion, y el ſuſto
dos veces era de marmol.
Bolvì en mì (ſi acaſo he buelto)
hallème en caſa, y no alcanzo
còmo vine, ni por donde;
abrì eſſa puerta à eſſe patio:
mas, claro eſtà, que ſerìa
en mis penas tropezando;
pero ſegun ſon de muchas,
no ſatisface al reparo.
Apenas, pues, de mis quexas
aun no era capàz mi quarto,
era alivio eſte Jardin,
ni aqueſſe lecho deſcanſo,
quando un portero me buſca,
con un acuerdo firmado
del Conſejo de Meſenia,
baldon infame de entrambos.
Mandame por èl, que lleve
eſſe tributo ordinario
de una doncella muy noble,
veinte ſacres, diez cavallos,
y la mitad de los frutos,
con cincuenta mil ducados,
que pagò à Lacedemonia,
cobardemente en diez años,
haviendo mas de ſetenta,
que ſomos ſus tributarios.
No havia yo nacido entonces,
que à vivir yo, fueran vanos
las hueſtes para rendirnos,
ſu ardor para ſujetarnos.
Eſtas han ſido las voces,
è hiciera extremos mas claros,
locuras mas inſufribles,
afectos mas inhumanos,
ſi tu mudanza, y mis zelos,
tan poderoſos contrarios,
no me huvieran con la vida
todo el ſentido uſurpado.
Ya yo me admiraba, sì,
de vèr mi amor ſin enfados,
de vèr tu amor ſin recelos,
de vèr mi fè ſin cuidados;
pues hay poca diferencia
del Febrero à tus engaños,
de las ondas à tu fè,
del almendro à tus alhagos.
Eſto mi amor merecìa,
quando era mas firme? y quando
mariposa de tus luces,
ò giraſol de tus rayos,
ſi ſus hojas le ſeguian,
ſus alas no le han tocado?
Quando en aqueſte Jardin
nos contaban los abrazos,
ya la yedra trepadora,
y ya el jazmin anudado?
Con una palabra, Fenix,
con una accion has quemado
las hojas del giraſol,
de la yedra los enſayos,
las alas à la avecilla,
y à los jazmines los lazos:
mas tù no tienes la culpa,
yo ſi, que creì mi engaño,
yo ſi, que fiè del viento,
yo ſi, que entreguè al ſalado
golfo de tantas deſdichas,
mucho amor en poco vaſo;
pues executò en mi vida
tanta tempeſtad lo airado,
tanta mudanza lo fiero,
y tanto rigor lo vario.
Muera yo de mi fortuna,
y quede en rigor tan raro,
para con los Dioſes firme,
para con el mundo honrado,
para con los hombres fuerte,
inmovil para los hados,
para mi Patria obediente,

y para mi amor vengado.

Fenix. Señor, tenèos, bien mio,
no hagais tan terrible el cargo
(la mayor desdicha ignora) *ap.*
bastame para enteraros
de mi fortuna (estoy muerta!)
sabed, señor, que es engaño;
porque à mì (pero què digo!)
porque (para què lo callo, *ap.*
quando miro sus extremos,
y quando le adoro tanto?)
dele otra vez el veneno,
y la cicuta otros labios. *Llora.*

Arist. En fin, te faltan razones,
y acudes, Fenix, al llanto;
mira, que has menester mucho
para encubrir tus engaños,
para lavar mis desdichas,
y para borrar tus cargos.

Fenix. Ya es esto mucho sufrir: *ap.*
muera, pues, yo del tirano
golpe de tantas desdichas,
y quede en rigor tamaño,
como mi nombre, mi amor,
Aristomenes quedando,
si muero para la ofensa,
vivo para el desengaño.
Sabe, Aristomenes mio,
pues tanto (ay Dios!) has tirado
la cuerda del sufrimiento,
y de la paciencia el arco,
que yo::- mas mi padre viene:
à què buen tiempo ha llegado! *ap.*
voyme (ay de mì!) no me vea,
que èl responderà à mis cargos. *Vase.*

Arist. Assi, ingrata, me respondes
en penas tan desiguales?
llevate àzia allà mis males,
pues su remedio me escondes.
Mas no, que en pena mortal
tan hecho estoy con la quexa,
que si su dolor me dexa,
no me he de hallar sin el mal.

Sale Aureliano, Senador viejo.

Aurel. Vos assi, ciego, imprudente,
temerario, y sin respeto,
vos recibìs un Decreto
con modo tan indecente?
Vos respondeis al Senado
cobardemente atrevido?
su portero haveis herido,
y haveis su acuerdo rasgado?
Decidme, tuvierais vida,
si por dicha, yo el primero
no le encontràra al portero
con la quexa, y con la herida?
Si acaso no le aplacàra,
y el sucesso se supiera,
el Senado, què dixera?
el vulgo, què murmuràra?
Buena locura haveis hecho!
siempre de vos lo esperaba.

Arist. Solo aquesto me faltaba.

Bostez. El gruñir viene derecho.

Aurel. Y vos, picaro villano,
poneis mano temerario
en un portero? *Bostez.* Es falsario,
que no le puse la mano,
la misma accion me disculpa;
la espada sì, quanto pude;
si la espada le sacude,
la espada tiene la culpa:
paguelo ella, y puede ser
(si hay justicia en el Lugar)
que me la venga à pagar,
pues èl me la echò à perder.

Aurel. Vos hablais assi? què intento,
que no os hago dar::- *Bostez.* Embido:
yo lo doy por recibido,
y con el dar me contento.

Aurel. Mas vos culpa no teneis,
que sois bufòn, y sois loco.

Arist. Señor, idos poco à poco,
y el respeto no apureis,
que juntamente he guardado
à vuestras canas debido,
por haverme corregido,
y por haverme criado:
y no deis lugar (que dudo
que à todo no os satisfaga)
à que una colera haga
lo que un desprecio no pudo.

Aurel. Yo à vos desprecio? yo à vos?

Arist. Es poco haverme negado
à Fenix, y haver callado
injuria tan de los dos?
De vos, que la injuria os quadre
està aclamando el honor,

no ſois mi padre en rigor,
mas en mi aumento ſois padre.
En vueſtra caſa he nacido,
y à vueſtro valor criado,
todo ſu luſtre he imitado,
todo ſu ardor he ſeguido:
luego eſtà bien ſatisfecho,
quando à Fenix me negais,
que en mis acciones culpais,
lo que vos miſmo haveis hecho.
Y aſsi, aqueſta ofenſa aqui,
à los dos nos ha incluìdo,
à mì de vos ofendido,
y à vos injuriado en mì:
y luego para aumentar
eſta quexa, aqueſta pena,
ò vos, ò el Senado ordena,
el que yo vaya à llevar
eſſe tributo, eſſe agravio,
que tanto à mi patria infama,
pues ſe ofende ya mi fama
de eſcucharſelo à mi labio.
Ninguno, ſi, vive Dios,
ſe me ha llegado à ofender;
quièn ſe havia de atrever,
ſino es el Senado, ò vos?
De ambos Mares las eſpumas
me han reſpetado en mi leño,
del Noto el airado ceño
aun ſe ha templado en mis plumas:
pues con leve movimiento,
las noches que traſnochaba,
ſi el rocìo las ajaba,
me las encreſpaba el viento.
Para llevar yo elegido
tributo? mal me reſiſto:
quien victorioſo me ha viſto,
eſſe me ha de vèr rendido?
No os admire lo que he hecho,
admireos en tanta injuria,
el que no obre mi furia,
lo que eſtà obrando mi pecho.
El reſpetaros es juſto;
yo tengo poca paciencia:
ſuplicoos me deis licencia
para no daros diſguſto.
Quizàs en rigor tan fuerte,
buſcando la patria agena,
ſino dexàre la pena, *Yendoſe.*
halle à lo menos la muerte.

Aurel. Aguardad (mas què valor!) *ap.*
el amor me ha enternecido:
No sè como os he ſufrido;
ſabeis que ſoy Senador?

Ariſt. Ya lo sè, pues os reſpeto.

Aurel. Y en lo que trata el Senado,
decid, no eſtoy obligado
(ſi es de importancia) al ſecreto?

Ariſt. Aqueſſo nadie lo ignora.

Aurel. No es fuerza (el dolor me ciega!)
que pues el plazo ſe llega,
ſe le dè el tributo aora
à Lacedemonia? *Ariſt.* No,
que vivo, y aſsi lo eſtraño.

Aurel. Vos no advertìs en el daño?

Ariſt. Soy Ariſtomenes yo.

Aurel. En fin, el Senado ayer
ſe encerrò para ſortear
la doncella, que ha de dàr
por tributo, y que ha de ſer
(el dolor me tiene muerto!) *ap.*
noble, tanto como bella;
aſsi lo quiſo mi eſtrella,
y aſsi lo pide el concierto.
Si aunque quien era ſabìa,
con el ſecreto obligado,
por no haverſe publicado,
decirlo (ay Dios!) no podia.
Mas quando aqueſta mañana
(aſsi mi dicha lo ordena)
para aumentarme la pena,
ſi hay pena mas inhumana,
à mì, à Fenix me pediſteis
(mal una quexa ſe calla)
como os admirò el negalla,
en lo mudo no advertiſteis.
Pues conociendo mi empeño
(ò, quànto el dolor me aflige!)
harto os dixe, quando dixe
que Fenix tenia dueño.
No fue deſprecio, fue accion
de propia deſdicha mia;
bien negandola os decia,
que era del Lacedemon;
pues para el tributo fuerte
ſorteando las mas bellas,
entre todas las doncellas
à Fenix cupo la ſuerte.

Ariſt.

Ariſt. Señor, pues còmo, y aſsi, *Turbado.*
puede ſer? (eſtoy mortal!)
què decìs? *Aurel.* Que es cierto el mal,
y que Fenix::- *Ariſt.* Ay de mì!
no lo digais; aun no acierto
à la quexa, al deſconſuelo:
vive Dios::- valedme, Cielo! *ap.*
la pena me tiene muerto!
Mas no importa, ſi eſtorvar
puedo, aunque el mundo lo impida,
no ha de ir, que ſi eſtoy ſin vida,
yo ſabrè::- (no puedo hablar!)
Aurel. Ariſtomenes (ay Dios!)
vos rendido, è impaciente?
una pena, un accidente
ha de poder mas que vos?
quando buſcaba el deſvelo,
à la deſdicha, al dolor
en vueſtro mucho valor,
ſino remedio, conſuelo,
le haveis meneſter? no obliga
à tanto lo que atormenta:
No digo que no ſe ſienta;
pero culpo que ſe diga,
que el gran Dios hizo la dicha
para el malo, è indiſcreto;
y ajuſtandoſe al decreto,
para el bueno la deſdicha:
porque ſi el Cielo la diera
al vil, al cobarde, al necio,
ſin valor, con el deſprecio
al primer mal ſe rindiera.
Como Dios premia el amar,
nunca rendidos nos quiſo;
hay deſdicha, y es preciſo,
que en alguien ſe ha de emplear:
Luego es juſto, ſi ſe emplea,
que para darla ſe eſcoja,
no al malo, que ſe congoja,
ſino al bueno, que pelèa.
Ni porque aſsi el Cielo elija
tan gran mal para los dos,
que à Fenix os quite à vos,
y à mì me quite una hija,
no es cruel ſu providencia;
antes amoroſo, y ſabio,
lo que nos parece agravio,
beneficio es de experiencia:
que hay linage de exercicio,
donde viſta la verdad,
ſuele la incomodidad
reſultar en beneficio.
Pues en tratarnos aſsi,
dice el Cielo en el rigór,
que ſi en vos halla valor,
buſca reſiſtencia en mì.
Mirad, que voy à decir
(y no menos que al Senado)
que el cargo haveis aceptado,
y que es forzoſo partir
mañana: mucho le temo; *ap.*
no me admiro, ſi en los daños
neceſsito de mis años
para no hacer oy extremo. *Vaſe.*
Ariſt. Buenos havemos quedado:
ay Fenix del alma mia!
aun mi pena no decia
lo que mi deſdicha ha hallado:
què mal hace un deſdichado
en prevenir ſentimiento!
pues el rigor prevenido,
como ſe mira ſentido,
llena por otro tormento.
Mi nobleza eſtà injuriada,
Aureliano eſtà ſentido,
mi amor ſe mira ofendido,
mi patria ſe vè infamada:
Fenix es ya deſdichada,
y yo animoſo, es verdad,
no parezca liviandad
lo que ha ſido rendimiento;
pues buſque el entendimiento
alivio à la voluntad.
Mi patria elegir no pudo
para el tributo otro hombre
de menos valor, y nombre
que yo? Eſtà bien; no lo dudo:
luego con intento mudo
mueſtra, eligiendome aqui,
dice (irritandome aſsi)
que ſe buſca, ò ſe previene
la libertad, que no tiene,
en el valor que hay en mì.
El tributo he de llevar,
como quieres, como ordenas,
y aun à peſar de mis penas,
à Fenix no he de entregar.
Patria, yo te he de librar

del tributo, aunque lo impida
todo el mundo; y repetida
esta accion de mi ardimiento,
si me quitàre el intento,
no me dexarà la vida.
Ea, Lacedemon fiero,
grande mal se te avecina,
mi triunfo ha de ser tu ruìna,
si me aguardas, y te espero;
pero segun considero,
serà mucho tu temor,
serà poco tu valor,
sabiendo el intento mio;
pues và contra tì mi brio,
y de mas à mas mi amor. *Vase.*

Salen el Rey con una carta, Aurora su hermana, Severino, y acompañamiento.

Rey. Aunque juzguè no fuera tan dichoso,
hermana, Capitan soy venturoso,
ajustese mi dicha à mi deseo.
Dad aquesta cadena à esse correo
de Mesenia; decidle, que se aguarde,
partireis, Severino, aquesta tarde
por el tributo que estarà en Esparta
mañana, assi lo avisa aquesta carta.
Sever. Dadme los pies. *Rey.* Alzad.
Sever. Señor, conmigo::-
Rey. Sois, Severino, mi mayor amigo:
mirad que vais por Fenix (que ya es mia)
afrenta del Abril, gloria del dia,
alma de la belleza,
que en ella acaba quando en ella empieza:
Dueño de mi alvedrio,
ya lo sabeis, mirad, que de vos fio
su agassajo, mi dicha, y sus cuidados:
llevad con vos à todos los Soldados
de mi guarda, lucidos se aperciban,
y à Fenix todos juntos la reciban,
no como à esclava, q̃ en tan dulce empeño,
de la vida de un Rey es dulce dueño.
Admiraràs, hermana, *Vase Severino.*
vèr un Rey como yo, vèr mi grandeza
sujeta à una beldad, à una belleza,
quando debe un Monarca en atenciones
reynar mas q̃ en su Imperio, en sus passiones?
Pues porque no te admire tanto excesso,
escuchame el sucesso,
sabràs en èl, y el mundo mi cuidado,
que fue mas sucedido, que buscado.
Ya sabes, que es Esparta Ciudad mia;
termino impuesto à aquesta Monarquìa,
y que Mesenia yace dilatada
de Esparta poco mas que una jornada;
tanto, que un monte el verse les impide,
y el Alfèo en cristales la divide;
cuyas verdes riberas,
cuyos montes esconden tantas fieras,
que el Càn, q̃ aun late al viento q̃ le enoja,
una fiera levanta en cada hoja.
En sus margenes, pues, en su emisferio
daba alivio à la carga del Imperio,
que en fin, es peso grave,
aunque el mandar parezca tan suave.
Aqui salì una tarde (la primera
en que ostentò el Abril la Primavera)
al campo en un Castaño fuerte, altivo,
hijo velòz del Zèfiro lascivo,
eligiendo por caza aqueste dia
la gustosa, la fiera cetrerìa;
porque en vano à sus garras se socorre,
ni quando buela ya, ni quando corre.
Apenas el neblì (que rayo buela)
del corvo pie sacude la piguela,
y el gerifalte, el baharì sangriento,
examinan los terminos del viento;
quando una garza se ofreciò à mi gente,
q̃ à un estanq̃, à un arroyo, à una corriente
la garzota pulìa en sus espumas,
Cierzo con alma, y Zèfiro con plumas.
Lleguè à verla corriendo,
levantòla el estruendo,
siguela el baharì, no la alcanzaba,
intentalo el neblì, y aun no la hallaba;
el sacre la registra,
y mi atencion la sigue con la vista;
mas ellas con desvìos,
remontando sus alternos brios,
de congojas, y ardores,
à pajaros cansò, y à cazadores.
Mas yo con el empeño, y la porfia,
à pesar de su aliento la seguia;
tanto, que quando quise socorrerme,
por no perder mi gente, ò no perderme,
reparando los passos mas veloces,
ni la hallaron los ojos, ni las voces;
y queriendo bolver (fue desatino)
perdì la garza, y no encontrè el camino.
Bolviendo, pues, la vista à la campaña,

veo una Quinta, que el Alfèo baña,
que deſpues ſupe que era de Aureliano,
Senador de Meſenia, noble Anciano.
Guio à ella perdido, y caloroſo,
y hallo ſu ſitio ameno, y deleitoſo,
tan eſpeſo, tan verde, y tan florido,
que en vano han pretendido
del Sol en ſiglo tanto los ardores,
ni en ſus aguas templarſe, ni en ſus flores.
Lleguè apenas aqui, quando el ſentido
la atencion uſurpò con el oìdo,
con una harpa una voz, cuyos acentos
enfrenaron las aguas, y los vientos.
Dexo el cavallo al ſoto encomendado,
ſigo la voz, y ſigo mi cuidado;
que era muger decia
la ſuavidad, el metro, y la armonìa.
Porque no me ſintieſſe tan ſin ruìdo,
el aliento, el afàn tan reprimido,
con el paſſo tan quedo,
que era de afecto, y pareciò de miedo.
Lleguè, en fin, con ſilencio à unos Jardines,
y por entre unas yedras, y jazmines,
cubierto de las hojas, y la rama,
vì en un quadro una Dama;
à Fenix vì, que en numeros ſuaves,
la atendian las flores, y las aves.
Sentada de alabaſtro en una fuente,
con un harpa cantaba dulcemente;
tanto, que Amor trocando los ſentidos,
el alma me robò por los oìdos;
y ſagàz, y atrevida la dulzura,
no le dexò que hacer à la hermoſura;
y ella embidioſa, viendo ſus deſpojos,
no hallando que llevar, llevò los ojos.
Fue en vano, à lo que creo;
mas lo que de ella reſervò el deſeo
(aunque la voz lo reſiſtiò gran rato)
pude vèr eſte dia eſta luz, eſte recato.

Sale Sever. Ya eſtà todo prevenido.

Rey. Entrad, Severino, entrad
por los deſpachos: Amor, *ap.*
que eres Dios, ſiendo rapàz,
preſtale al tiempo tus plumas,
para que eſta vez, no mas,
calzado de tus deſeos,
veſtido de tu Deidad,
en eſtas horas ſincòpe
ſu prolija brevedad. *Vanſe.*

Auror. Dichoſo tù (ay de mì!)
pues en mi pena, en mi mal,
ni halla alivio la congoja,
ni halla conſuelo el peſar.
O nunca à Lacedemonia
vinierais tan liberal,
para aplaudir tus victorias,
y robar mi libertad!
Ariſtomenes Meſenio,
tan hecho ſiempre à triunfar,
que no perdonò ſu brio
mi rendida voluntad:
Pues aunque dore la gala
los hierros que arraſtra ya,
limandolos la ſoſpecha,
el vulgo los hallarà.
El ignora mi dolencia,
modo de ſaberla no hay.
Llamarle, ſerà locura;
eſcribirle, liviandad;
quexarme de èl, no hay razon;
morirme, ſerà crueldad;
venir à Lacedemonia,
ni lo eſpero, ni vendrà.
Ea, Amor, tanto impoſsible
para una vida no mas?
Si, que amar con eſperanza,
es efecto tan vulgar,
que desluce la fineza,
y obſcurece la verdad.
Ame yo, pues, entre dudas,
que es ya forzoſo el amar,
y en lagrimas, y ſuſpiros
deſate el fuego en criſtal.
Ame yo, pues, y compitan
entre amor tan ſingular,
con los montes en firmeza,
con los ſiglos en edad. *Vaſe.*

Salen Ariſtomenes, Clodobèo, y Boſtezo.

Ariſt. Bien podeis ſalir, Alferez:
ponte à eſſa puerta, Boſtezo,
no nos eſcuchen. *Boſtez.* Si harè.

Ariſt. Ea, amigo Clodobèo,
ya eſtamos cerca de Eſparta,
en eſte Lugar pequeño,
con Fenix, con el tributo:
no hay ſino que obre el esfuerzo
quanto ha dictado el valor,
y prevenido el empeño.

Clod.

Clod. Pues Ariſtomenes eres,
no hay ſino ordenar, y obremos;
que los Soldados que traigo,
aunque no ſon mas de ciento,
ſon mis amigos, y baſta
para decir que ſon buenos.
Ariſt. Siempre admirè tu valor:
aqui, Alferez, el ſilencio
es importante; y aſsi,
mientras con Fenix deſmiento
las ſoſpechas que le han dado
los Soldados, y el eſtruendo,
y pues ya tiende la noche,
mas que otras, obſcuro el velo,
coged todos los Soldados;
y pues es tan corto el trecho,
no hay ſino aſſaltar à Era,
que es Plaza de Armas, y es pueſto
de importancia, donde todos
nos recojamos à un tiempo.
Ella eſtà mal guarnecida,
y como en paz, ſin recelo,
no ſerà dificultoſo
tomarla, quando en vos veo,
aun para rendir à un mundo,
tan ſobrado el ardimiento.
Clod. Dadla, amigo, por tomada.
Ariſt. Pues, Alferez, yo me quedo
en eſta quinta à eſperar
al Lacedemon ſobervio.
Boſtez. Apriſa, cuerpo de tal,
que viene Fenix. *Ariſt.* Boſtezo,
eſſas cargas de moneda
haz que carguen los Arrieros,
y lo demàs del tributo
ſe le entregue à Clodobèo;
no hay que encargaros la priſa.
Clod. Dadlo ya, amigo, por hecho.
Ariſt. Dame los brazos. *Clod.* A Dios,
en el fuerte de Era eſpero.
Vanſe Clodobèo, y Boſtezo, y ſale Fenix.
Fenix. Ariſtomenes, tù aqui
retirado, y con ſecreto?
Clodobèo con Soldados,
y mi vida con recelos?
Ay de mì! còmo es verdad
la ſoſpecha que prevengo,
los peſares que imagino,
y las deſdichas que temo!
Ariſt. Fenix, ſeñora, bien mio::-
Fenix. Dexame, por Dios, que pienſo
que me buſcas las deſdichas,
ſobrandome las que tengo.
Ariſt. Yo he venido aqui à entregarte,
quando te adoro, y te quiero;
mas ya de aquellas ternuras,
ni es ocaſion, ni ya es tiempo.
Yo te pierdo; baſta, Fenix,
no añadas nuevos tormentos
à ſoſpechas; no me mates,
ya que à deſdichas no muero.
Preſto lo harè, no te aflijas,
dexa que falte alimento
à los ojos de tu viſta,
y al amor de tus requiebros;
y veràs como mi vida,
victima al poſtrer aliento,
rinde en ultimos ſuſpiros,
lo que à tanto amor le debo.
Fenix. No lo permitan los Dioſes:
primero, ſeñor, primero
muera yo, que eſta deſdicha
ocaſione mi recelo.
No os empeñeis por mì à tanto,
que eſto es (ay Dios!) lo que temo,
lo que triſtemente lloro,
lo que juſtamente advierto.
Demos algo à la fortuna,
que ha empezado à obrar, y demos
algo à la razon; no ſiempre
el amor ha de ſer ciego,
el alvedrio tan libre,
y el diſcurſo tan ſujeto.
Vivid vos, ſeñor, que es mas,
y muera yo, que es lo menos:
no todas veces la dicha
ha acompañado al intento;
porque ſe quieren muy mal
la fortuna, y el esfuerzo.
Digalo Icaro audàz,
que aunque templàra ſu buelo,
por no quemarſe las alas
allà en la règion del fuego;
es tan contraria la dicha,
que por malograr ſu aliento,
para humedecer ſus plumas,
no faltarà otro elemento.
Ariſtomenes, mirad

(muerta eſtoy!) que es grande el rieſgo.

Sale Boſtezo.

Boſtez. Señor, ya entreguè al Alferez
el tributo, y el dinero:
mas Fenix aqui? por Dios, *ap.*
que yo he dado con los huevos
en medio de la ceniza.
Digo, pues, que Clodobèo
ſe fue como lo ordenaſte.

Fenix. No diſsimules, Boſtezo,
que ya he ſabido lo poco
que à Ariſtomenes le debo.

Ariſt. Tù dices eſſo de mì?
pero què es aqueſſe eſtruendo?

Sale Aureliano.

Aurel. No os altereis, que yo ſoy.

Fenix. Padre? *Ariſt.* Señor, què es aqueſto?
vos aqui? *Aurel.* No os admireis,
que repita los tormentos
la ſuerte en mì tan contraria,
ſi eſcrupuloſo el Conſejo
me manda, que os aperciba,
que me digais el intento
con que traeis los Soldados,
que no es coſtumbre el traerlos,
para entregar el tributo.
Y ſabido que no es cuerdo,
que los dexeis, ò ſi no,
que os lleve à Meſenia preſo.
Eſto me manda el Senado,
leed aqueſte Decreto. *Dale un papel.*
Que ſea tanta mi deſdicha, *ap.*
que eſtorve lo que deſeo,
pues la libertad de Fenix
ſiempre eſperè de ſu esfuerzo!
mas la vida es lo ſegundo,
la lealtad es lo primero.

Fenix. No hay ſino ſufrir: mi dicha *ap.*
ha traìdo aqueſte acuerdo.

Ariſt. Deſpues de tantos peſares, *ap.*
eſto me faltaba, Cielos!
ſin alma eſtoy! *Aurel.* Què reſpondes?

Ariſt. Què he de reſponder à eſſo?
que yo no entiendo al Senado,
ni à vos, ſeñor, os entiendo.
Yo no sè con què motivo
para eſta accion me eligieron;
pues::- pero no digo nada,
ſolo reſpondo al Decreto,
que los Soldados que traxe,
à Meſenia ſe bolvieron.

Aurel. Pues còmo (ſin juicio eſtoy!)
(vanos fueron mis deſeos, *ap.*
inutil fue mi eſperanza)
tan apriſa ſe bolvieron?

Ariſt. No sè nada; ſolo sè,
que yo::- *Aurel.* Eſperad, que ſiento
ruido de gente. *Fenix.* Ay de mì!

Boſtez. Buena la huvieramos hecho,
ſi fuera Lacedemonio.

Sale Severino de camino con Soldados.

Sever. Ariſtomenes Meſenio,
decid, dònde eſtà? *Ariſt.* Aqui eſtoy.

Sever. Pues por el tributo vengo:
veis aqui el poder que traigo
del Rey mi ſeñor, y dueño,
para recibirle al punto.

Ariſt. Ay lance de mas aprieto! *ap.*

Aurel. Que vinieſſe à eſta ocaſion! *ap.*

Fenix. Mucho à Ariſtomenes temo. *ap.*

Ariſt. Que aqui eſtuvieſſe Aureliano! *ap.*
que embiaſſe à Clodobèo,
ſin dexarme ni un Soldado!
mi deſdicha ha obrado aqueſto!
que no pude prevenir,
que traxera tanto eſtruendo
de Soldados, y de armas;
(coſa que nunca ſe ha hecho)
mas ninguno me hace falta,
teniendome yo à mì meſmo.

Sever. No le entregais? què decìs?

Fenix. Señor::- (aun hablar no puedo!) *ap.*

Aurel. Ea, entregad (què aguardais?)
el tributo: ay de mì ciego! *ap.*
que yo el dolor ſolicite!
sì, que es hacer lo que debo.

Sever. Pues què dudais?

Ariſt. Que es de noche,
y es meneſter mucho tiempo
para entregaros los frutos;
mañana eſtà aì. Boſtezo, *Al oido.*
no te me apartes de Fenix
ni un inſtante, ni un momento,
aunque veas que ſe abraſa
todo el mundo. *Boſtez.* Ya te entiendo,
eſto me huele à porrazos.

Sever. No os embaraceis en eſto,
que yo dexarè un Soldado,

à quien dareis los dineros,
los frutos, y los cavallos:
ſolo aora à Fenix quiero;
porque traigo orden del Rey
muy apretada, que luego
la lleve; y vos, Aureliano,
perdonad aqueſte empeño,
que ſoy mandado. *Ariſt.* Mirad,
que es mucha priſa. *Sev.* No hay medio
en eſto, porque es forzoſo.
Ariſt. Pues no ha de ſer, vive el Cielo,
que yo en nombre del Senado,
aſsi el tributo defiendo. *Empuñan.*
Aurel. Ariſtomenes, què haces?
Ariſt. Matar aqueſte ſobervio,
y libertar à mi patria.
Sever. Matadle todos. *Ariſt.* Primero
rendiràs la infame vida
à los filos de mi acero.
Entranſe acuchillando, y quedanſe Fenix, y Boſtezo.
Boſtez. Fuego del Sol, qual los caſca!
Fenix. Ay de mì! Còmo, Boſtezo,
no ayudas à tu ſeñor?
Boſtez. No es cobardìa, que tengo
orden para no dexarte,
ni apartarme de eſte pueſto.
Fenix. Dame eſſa eſpada, y veràs:
mi bien, ſeñor, dulce dueño,
ya voy contigo à morir.
Boſtez. Eſſo no haràs, ſi yo puedo.
Sale Severino.
Sever. Por Fenix vengo, pues ya *ap.*
à Ariſtomenes le dexo
peleando con mis Soldados,
aunque bien à coſta de ellos.
Sale Aureliano por otra puerta.
Aurel. Yo no he podido templar *ap.*
à Ariſtomenes, y vengo
à ayudar à Severino;
no le parezca al Conſejo
de Meſenia deslealtad,
lo que ha ſido rendimiento.
Sever. Ea, Fenix, vèn conmigo.
Fenix. Toda eſtoy hecha de yelo! *ap.*
Boſtez. Què es venir conmigo? què?
eſtoy yo por eſtafermo?
Sever. Infame, villano, vos
os atreveis? *Aurel.* Tù, Boſtezo,
contra la patria? *Boſtez.* Què patria?
No conozco en eſte pueſto
à nadie, mas que à mi amo,
y hablen ſi quieren de lexos,
que tiro unas carnadillas,
ſi enderezo, ò no enderezo,
que me ſaco los redaños
en eſta eſpada rebueltos.
Riñen los tres, y cae Boſtezo.
Sever. Aora veràs, infame,
como tù mueres primero.
Boſtez. Muerto ſoy. *Fenix.* Ay de mì triſte!
Sever. Ea, Fenix, vente preſto.
Aurel. Anda, Fenix, que es forzoſo,
que lo noble obliga à eſto.
Sever. Vamos, que el demàs tributo
llevando à Fenix es menos.
Fenix. A Dios, Aureliano, padre. *Vanſe.*
Aurel. Anda con Dios, que yo buelvo
à morirme de mis años,
pues eſta accion no me ha muerto.
Vaſe, y ſale Ariſtomenes con la eſpada deſnuda, y enſangrentada.
Ariſt. Ya que de tanto enemigo,
los mas en el campo muertos
quedan, y en infame fuga
à los mas cobardes dexo;
vengo por Fenix: mas còmo
ſin luz eſtà, y con ſilencio
eſta pieza? Fenix mia,
à dònde eſtàs? ha Boſtezo?
Boſtez. Aqui eſtoy, ſeñor. *Ariſt.* A dònde?
Boſtez. Aqui chorreando los ſeſſos.
Ariſt. Y Fenix? *Boſtez.* Se la llevaron,
y à mì me han dexado muerto.
Ariſt. Ay de mì! què es lo que dices?
Boſtez. Que Aureliano, que tu ſuegro
ſe la llevò, y me tiraba
como ſi fuera ſu yerno.
Ariſt. Valgame Dios! què deſdicha!
Para quàndo, airados Cielos,
ardientes rayos forjais
en la oficina del viento?
Para quièn, pues ya la tierra
allà en ſu baſtardo ſeno,
tan cruelmente fecunda,
encierra dos elementos,
ſi en eſta ocaſion, ſi aora
no ſe rompe el aire en truenos,

los montes no ſe deſgajan
en horribles eſperezos?
Dioſes, tan grande deſdicha
deſpues de tantos trofèos!
ſi aſsi à Fenix me quitais,
para què me dais esfuerzo?
Mas ſeguirle no es poſsible,
que aunque me ſobra el aliento,
es muy obſcura la noche,
y los peſares muy ciegos.
Azia el fuerte de Era vamos,
yo te llevarè, Boſtezo;
y deſde alli verà el mundo
en mas atomos pequeños
deshecha à Lacedemonia,
que giran al Sol en cercos.
Ea, aguardame enemigo,
en la campaña te eſpero,
y entonces ſabràs quien es
Ariſtomenes Meſenio.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y clarines, y ſalen Ariſtomenes, Arcades, y Soldados.

Ariſt. Ea, Arcades valientes,
que en fè de vueſtro valor
ha ſujetado mi ardor
tantas Ciudades, y gentes:
Ya, pues, que quedan rendidas
Adania, y Eſparta fuerte,
ſin perdonar à la muerte
el imperio de ſus vidas,
ſolo queda el ſujetar
à Lacedemonia ingrata,
y quanto el Tigris de plata,
de armas hemos de inundar.
Ya, pues, ſabeis mi deſeo,
y que el Exercito mio
dexo encomendado al brio
de mi Alferez Clodobèo:
no le traxe, previniendo,
que publicàra el ſitialla,
que lo que la noche calla,
ſiempre lo dice el eſtruendo.
En el ſilencio mayor
de la noche havemos de ir,
ſin que nos puedan ſentir,
ni el recelo, ni el temor;
que antes que en luces primeras
ſalga el dia de clavèl,
Lacedemonia cruel
verà mis hueſtes ſeveras.
Ea, amigos, ya nos llama
en eſta ultima gloria,
con ſus plumas la memoria,
y con ſu trompa la fama.

Arcad. Muy bien pudieras fiar
de noſotros, de mi eſpada,
eſta accion tan arrieſgada,
ſin querer aventurar
tu perſona, que eres dueño;
y al General mas valiente
le neceſsita ſu gente,
aun mucho mas que ſu empeño:
que en aqueſtas ocaſiones
le baſta aun al mas ſevero,
ſin deſnudar el acero,
el obrar con las razones.
Vive Dios, que à eſte ſobervio, *ap.*
en accion tan preſumida,
que le ha de coſtar la vida
quererſe todo el Imperio.

Ariſt. Arcades, yo os agradezco
eſſe afecto bien nacido,
tantas veces recibido,
pero bien os le merezco;
mas no ſiempre el General,
ya alentado, ya brioſo,
ſe empeña en lo peligroſo,
huyendo de lo inmortal.
La naturaleza en vano
no entregò tan acertada,
ſi à aqueſta mano la eſpada,
el baſton à eſtotra mano;
ſepararlos, fue decir
al General mas medido,
que cada qual dividido,
ſu accion no ſe ha de impedir.

Sold. 1. Mas ſi ſabe la verdad *ap.*
de nueſtro intento. *Sold.* 2. La ignora.

Ariſt. Demos, Soldados, que aora
reconocer la Ciudad
no ha ſido ſolo mi empeño,
tambien amor le previene,
por vèr la Ciudad, que tiene
à Fenix mi dulce dueño.

A Lacedemonia bella,
dos meses ha que he embiado
à Bostezo mi criado,
ni he sabido de èl, ni de ella;
y asi, entre tanto desvelo,
por solo verla he venido,
que un corazon afligido
aun busca en èl mas consuelo.
Bien mirais sin embarazo,
sin reservarme à las dudas,
aun en las cosas menudas,
obrarlo todo mi brazo:
no es poca satisfaccion,
que tenga de vuestro brio;
Fenix, como dueño mio,
es causa de esta prision.
El entrar en la batalla
en los riesgos, en el modo,
como aquesto junto todo
se ordena para libralla,
le parece à mi valor,
no obrandolo, que es tibieza,
ni cumplo con la fineza,
ni satisfago al amor.
Dent.Bostez. Afuera, dexenme entrar,
porque importa à la maraña.
Arist. Què es esto? *Sale Bostezo.*
Bostez. Señor? *Arist.* Bostezo?
Bostez. Dexame besar tus plantas,
coco de Lacedemonia;
pues con tu nombre sus amas
à sus gemidores niños
espantandolos los callan.
Arist. Pues, Bostezo, en tantos dias
no haverme escrito una carta?
ya te juzgaba por muerto.
Bostez. Guardate el Sol, no juzgàra
de tì tan grande desdicha,
aun siendo criado. *Arist.* Basta:
Bostezo, dì, què hay de nuevo
de Fenix? *Bostez.* De Fenix, nada;
de Lacedemonia, mucho.
Arist. Pues ya te escucho. *Bostez.* Vaya.
Yo lleguè à Lacedemonia,
y en la primera posada,
passando plaza de Alferez,
que es titulo que se encaja
à dos palmos de guedeja,
y à una esclavina de Olanda;
allegandome à un corrillo,
oì, que se murmuraba,
de que enamorado el Rey,
no cuidaba de las armas
(teniendo en Palacio à Fenix)
tan solamente trataba
en saraos, y en festines,
de festejar à una esclava::-
Arist. Què dices? *Bostez.* No te alborotes.
Arist. Ay dulce Fenix del alma!
Bostez. Que fue quimera del vulgo,
sospechosamente vana.
En fin, despues de dos meses,
que mi vista recatada
la truxe de reja en reja,
y de ventana en ventana,
por si Fenix desde alguna
acaso en mì reparaba;
por essas, ni por essotras,
no pude verla, ni hablarla.
Sabiendo, pues, que tù havias
(asi el vulgo lo lloraba)
conseguido dos victorias,
gloriosamente en campaña,
y que tu patria Mesenia,
tacitamente embiaba
de Soldados, y dineros,
ya las tropas, ya las cargas;
y viendo, que las espìas
muy perversos ratos gastan;
porque la edad de un delito
(demàs de ser ajustada)
en los dias de mi vida
peinar la he visto una cana;
y asi, esta tarde en tu busca,
tomè las de Villa-Esparta.
Ea, señor, embistamos
à Lacedemonia ingrata,
que aunque la defienden muchos,
facil serà el assaltarla
tu valor, que en tantos siglos,
no cabiendo en sus hazañas,
y admirando à todo el Orbe,
les hizo dueño del Asia.
Entorpecida entre vicios,
obscenamente se halla:
las leyes con que Licurgo
les ennobleciò la Patria,
estàn entre la desorden

cobardemente eſtragadas.
No hay quien ſepa de los ſuyos,
ni la capa , ni la lanza
manejar , que torpe el ocio,
ſi las mira , las eſtraña.
No hay quien pueda hacer un yelmo,
ni menos forjar un haſta,
que ſi el oficial la pule,
toſco el hollin ſe la mancha.
Todos , todos ſon aſsi,
no hay que temer ſu arrogancia,
que eſtas ſon ſus prevenciones,
ſus conſejos , y ſus trazas,
ſus reparos , ſus vanderas,
ſus Soldados , y ſus armas;
y aun me dexo en el tintero
lo que aun à la tinta mancha.
Ariſt. Toma aqueſtos cien eſcudos,
mientras te pones mañana
eſte veſtido. *Boſtez.* O ! dures,
ſeñor , edades mas largas,
que un veſtido le dura
à un gentil-hombre de tapa,
que acompañando una ſilla,
es lacayo de vadana.
Arſt. Arcades , mientras yo entro
à prevenir la jornada
con el deſcanſo , las poſtas
doblad , y el cuerpo de guardia
ſe aperciba , y quando ſea
dos horas antes del Alva,
me aviſad. *Arcad.* Aſsi lo harèmos.
Boſtez. Quàndo ſe cena en campaña ?
Ariſt. Entra , y ſabràslo , Boſtezo.
Boſtez. Yo tengo un hambre que rabia.
Vanſe Ariſtomenes , y Boſtezo.
Arcad. Amigos , ya la ocaſion
ha llegado. *Sold.* 1. Executadla.
Arcad. Ya ſabeis con què ſobervia,
con què furor , y arrogancia,
por defender ſus mugeres,
matò cincuenta de Arcadia,
ſiendo de vueſtro valor
dulce deſpojo en Eſparta.
Sold. 1. Ea , muera eſte enemigo,
ò ſu priſion ſatisfaga
injuria , que en nueſtro pecho,
ò ſe borre , ò ſe deshaga.
Sold. 2. Demàs , que debemos mucho,
ya en ofertas , y ya en pagas,
al Rey de Lacedemonia.
Arcad. Mucho Severino tarda,
que le aviſè que viniera.
Sale Severino disfrazado.
Sever. Aqui teneis , camaradas,
à Severino. *Arcad.* Señor ?
Sever. Amigos , de vueſtra carta
aviſado aqui he venido
ſin prevencion , y ſin armas,
como dixiſteis en ella.
Sold. 1. La ocaſion es extremada,
muy bien matarle podemos.
Sever. Antes el Rey eſtimàra,
mas que matarle , prenderle.
Sold. 2. Pues ſi de eſſo guſta , vaya.
Vàn à entrarſe , y ſale Ariſtomenes.
Ariſt. Aun ſoſſegar no he podido,
ni en el catre , ni en la cama,
que el corazon en el pecho,
templado relox del alma,
parece que ſacudiendo
ya ſu voluntad , ò alas,
con un latir repetido,
ò ſe deſtempla , ò ſe canſa.
Arcad. Quedo , ſeñor , que eſtà aqui
Ariſtomenes. *Sever.* Aguarda:
quànto mueve ſu preſencia !
y quànto ſu viſta eſpanta !
Ariſt. Quièn eſtà en aqueſta pieza ?
Arcad. Soldados ſon de tu guarda.
Ariſt. Antes recelo que ha ſido,
quando nunca por la cara
tuve noticia del miedo,
que el deſaſoſsiego engaña
mi valor , ò la deſdicha
el miſmo miedo la labra.
Parece que aora el ſueño
mas que otras veces me agrava,
ya deſcanſo en eſta ſilla: *Sientaſe.*
Ha Soldados? *Sold.* 1. Què nos mandas ?
Ariſt. Aviſadme en ſiendo hora
de ir à mirar las murallas. *Duermeſe.*
Sever. El ſe ha dormido , lleguèmos.
Arcad. Aun en ſueños acobarda.
Sever. La primera accion de todas
es el quitarle las armas.
Ea , tirano , ya es tiempo
de que pague tu arrogancia

lo que usurpa à la fortuna,
y lo que debe à la patria.
Quitanle las armas.
Arist. Arcades, vamos si es hora
de salir à la campaña:
pero, traidores, què es esto?
vosotros à mì las armas
me quitais? *Arcad.* Tirano, sì,
pues con ellas en Esparta,
matando nuestros amigos,
nos usurpasteis las Damas.
Arist. Còmo con esta traicion
deslucìs vuestras hazañas?
Sever. No hay traicion contra un tirano.
Arist. Tù, Severino, le amparas
siendo noble? *Sever.* Si, cruel,
pues para ello has dado causa.
Sale Bostezo. Ha traidores enemigos!
Sever. Rinde las infames armas.
Arcad. Vamos con ellos, Soldados.
Sever. A Lacedemonia vayan.
Arist. Oy acabò mi fortuna.
Bostez. Que sea mi dicha tanta,
que en queriendo ser valiente,
ò me prenden, ò me cascan!
Vanse, y salen el Rey, y Fenix.
Fenix. Si me amais, la voluntad
templadla con vuestra suerte.
Rey. Còmo podrè obedecerte,
si no tengo libertad?
creed en mì esta verdad,
ò mi amor, ò mi tormento.
Fenix. Dexad, señor, esse intento,
que en el mas ardiente empleo,
lo que se empieza deseo,
acaba arrepentimiento.
Rey. Fenix, desde que te vì,
con una dulce violencia,
sin razon, sin conveniencia,
todo el corazon te dì:
luego es imposible en mì
el dexarte de adorar;
porque quando llega à amar
el alma sin eleccion,
si para amar no hay razon,
no la havrà para olvidar.
Fenix. Gran señor, mi airado ceño
(apenas el mal reprimo) *ap.*
no es porque yo no os estimo
como à señor, como à dueño.
Asi divierto su empeño, *ap.*
que à mi afecto temeroso
darle esperanza es forzoso,
por templar su pasion ciega,
que todo lo que se niega,
se concede al poderoso.
Señor, el amor es ciego,
y aunque parece rapàz,
es su afecto muy voràz,
por lo que tiene de fuego:
si à sus ardores me llego,
me abrasaràn sus ardores:
Perdonadme estos temores,
que aun el Sol mas deseado,
al llegar à ser gozado,
abrasan sus resplandores.
Viste à un noble girasol,
que en republica florida
se le permite mas vida,
por ser amante del Sol?
bien vès seguir su arrebol
con fineza nunca escasa;
pues luego al punto que passa
la fineza por porfia,
la misma luz que seguia,
aquesta misma le abrasa.
Luz es qualquier Rey, señor,
y en proporcion mas segura,
qualquier humana hermosura
en sus alientos es flor:
No sigo vuestro explendor,
temiendo en mi pompa vana,
que con accion inhumana,
si hago del amor alarde,
ha de deshojar la tarde,
quanto ilustrò la mañana.
Rey. Fenix, tù has llegado à hacer
agravio à mi fè constante;
quien te adora como amante,
te eligiò para muger.
Fenix. Señor, còmo puede ser
(muerta estoy!) si vuestra Alteza::-
Rey. Fenix, si hay en tì nobleza,
que el ser mia se assegura,
bastandote la hermosura,
me sobra à mì la fineza.
No haverte dado la mano,
y con ella la Corona

(tan-

(tanto mi amor ſe apaſsiona)
no ha ſido afecto villano;
por las guerras del tirano
Ariſtomenes ha ſido,
que tan cruel, è inhumano,
tan fieramente ha movido;
pero yo tengo por cierto,
que eſtarà ya preſo, ò muerto,
que à eſſo el Capitan ha ido.

Fenix. Ariſtomenes ſin vida?
què dices, ſeñor? què has hecho?
Ay de mì! mas no, que al pecho *ap.*
eſtà dulcemente unida,
y ſi eſtuviera perdida,
lo ſupiera; no es poſsible:
Mas ay! que es un impoſsible
buſcarle modo à la dicha;
porque quàndo la deſdicha
dexò de ſer infalible?

Sale Sever. Dadme los pies, gran ſeñor.

Rey. Què hay de nuevo, Severino?

Fenix. Ya mi deſdicha imagino. *ap.*

Sever. Aqui teneis al traidor
Ariſtomenes ya preſo,
con ſu criado. *Fenix.* Ay de mì!
ya la eſperanza perdì. *ap.*

Sever. En tan dichoſo ſuceſſo,
puede ordenar vueſtra Alteza
lo que ſe ha de hacer con èl.

Fenix. Ha enemigo! ha cruel! *ap.*

Rey. Llevadle à eſſa fortaleza;
y vamos à prevenir
(cumplido ya mi deſeo)
ſalgais contra Clodobèo,
ò à vencer, ò à reſiſtir.
Preſo ya aqueſte tirano,
acreditando mi amor,
à peſar de tu temor,
te darè, Fenix, la mano.

Vanſe el Rey, y Severino.

Fenix. Primero (yo eſtoy mortal!)
fiero, inhumano, enemigo::-
què sè yo lo què me digo:
ſin juicio me tiene el mal!

Sale Auror. Fenix mia? *Fenix.* Gran ſeñora?

Auror. Apenas reſiſto el gozo. *ap.*
Aunque eres, Fenix, mi amiga,
deſpues que vieron mis ojos
en tu beldad tantas partes,
y en tu juicio tanto abono;
nunca te dixe (ay de mì!)
un incendio, que amoroſo
en el volcàn de mi pecho,
ſe alimenta de ſì propio.
No te deſcubrì ſu llama,
porque la ſentì de modo,
conſumida entre cenizas
de impoſsibles, y de eſtorvos,
que temì, que diſuaſiva,
al menos airado ſoplo,
lo que deſcubria en fuego,
le dieras al aire en polvo,
y fuera aora delito,
lo que era entonces ſoborno.
Mas ya que permite el Cielo,
templado lo riguroſo,
que el verdor de mi eſperanza
corone el viento en cogollos,
aora que preſo queda
el impoſsible que adoro:
Ariſtomenes::- *Fenix.* Què dices?
Vete, vete poco à poco,
gran ſeñora, que me has muerto:
Ay de mi amor! *Auror.* Fenix, còmo
tù ſientes tanto mi dicha?

Fenix. Señora::- (aun apenas topo *ap.*
con las palabras) Señora,
(todo el diſcurſo eſtà loco)
còmo quiere vueſtra Alteza
(en vano el aliento cobro)
que no ſienta que eſtè preſo
un hombre tan valeroſo,
que por ſu patria, y por mì,
temiendole el Orbe todo,
han llegado ſus hazañas
à no caber en ſus Polos?

Auror. Eſſe ſentimiento es juſto;
pero lo ſientes de modo,
que parece à mi cuidado.

Fenix. No, gran ſeñora, no es otro
mi ſentimiento: deſdichas, *ap.*
diſsimular es forzoſo,
ya que ſe acaba la vida,
porque no ſe acabe todo.

Auror. Fenix, yo creo eſſe afecto
de tu nobleza tan propio;
y por el guſto de oirte,
eſſe peſar te perdono.

Fenix.

Fenix. Pues sabe (valedme, Cielos!)
aquesse afecto amoroso
Aristomenes? *Auror.* No, Fenix.
Fenix. Pues dime, señora, còmo
(alivio, Amor, que el veneno *ap.*
no està ya tan rigoroso)
ha de saber tus pesares,
tus ternuras, tus sollozos,
y lo que es mas imposible,
que aun no lo sabe el antojo,
es tener en tantos males
su injusta prision por gozo?
que alegrarse en las desdichas,
es afecto tan impropio,
que Amor nunca le conoce,
y à veces lo estraña el odio.
Esto es buscar en su intento *ap.*
à mi primo algun socorro.
Auror. Hà, como se echa de vèr,
Fenix, que nunca el gustoso
veneno te abrasò el pecho;
pues ignoras que es su abono
el buscarse los consuelos
entre los mismos oprobios.
Fenix. No le dès: pluguiesse al Cielo, *ap.*
que aunque mas lo oculte el rostro,
entre tan fieros pesares,
lo que estàs diciendo obro.
El Amor siempre lo dice,
mas aqui no alcanzo el modo.
Auror. Pues escuchale, y veràs
como yo le he hallado, y como
sin que sea liviandad,
ha de saber quanto informo.
Ya sabes, que en essa torre,
por quarto apartado, y solo,
passè el Invierno en tristezas,
y le dexè por fogoso.
Pues en esta torre han puesto
à Aristomenes, y logro
con esta ocasion mi dicha,
pues de aquesse quarto todo
tengo esta llave maestra,
que acaso en un escritorio,
ò la olvidò mi fortuna,
ò la reservò mi antojo.
Abriendo esta primer puerta,
un recibimiento corto
nos podrà llevar al quarto
donde Aristomenes solo
queda, que los que le guardan,
en la primer puerta todos,
es impossible sentirnos,
aunque estèn mas sospechosos;
porque es mucha la distancia,
que hay desde su quarto al otro.
Fenix. Pues què, señora, pretende
(mal resisto el alborozo) *ap.*
vuestra Alteza, que entre yo?
que le diga sus sollozos?
su amor? Yo entrarè mil veces,
y con afecto mas propio
le dirè vuestros cuidados,
como que yo los conozco
de vuestra amistad no mas,
explicandolos de modo,
que, siendo vuestros, parezcan
tambien que yo los informo.
Auror. No, Fenix, yo los dirè.
Fenix. Señora, y vuestro decoro?
(Ay de mì!) *Auror.* No juzgues, no,
que yo me acuerdo tan poco
de la Magestad, que quiero,
aunque es el mal tan penoso,
decir à un hombre que estimo,
sin mas ocasion mi ahogo:
mas decente medio aora
ha de explicar quanto lloro.
Fenix. Yo no le alcanzo, y le temo.
Auror. Amor es muy ingenioso,
y no hay cosa que se explique,
como un beneficio heroico:
yo le entregarè esta llave,
que abre à este Jardin umbroso,
para que por èl se libre
de peligro tan notorio,
que amenazando à su vida,
con sobresalto le nombro:
dandole yo libertad,
cumple mi amor en su abono;
en una accion tan debida,
con dos afectos forzosos;
uno, librarle del riesgo;
y lo que mas es el otro,
tàcitamente al deseo,
sin arriesgar el decoro
con la voz del beneficio,
decirle como le adoro.

Fenix. Pues tu hermano:-(eſtoy ſin juicio!)
Ay Amor! dònde hallas modos *ap.*
tan diverſos de afligirme
con afectos tan zeloſos?
Auror. Mi hermano ocupado queda
en prevenir el ſocorro,
y no nos puede echar menos.
Fenix. Pues en ſabiendolo, còmo
te has de diſculpar con èl?
Mira, mira, que es coſtoſo
aqueſte medio, y en mì
aun no ha de ſer mas penoſo;
que qualquiera beneficio
hecho à un hombre valeroſo,
por no parecer ingrato,
ſe ha de olvidar de sì propio.
Auror. Abre aqueſſa puerta, y dexa
tan inutiles eſtorvos,
que tengo incendio en el pecho
para conſumirlos todos.
Toma eſta llave. *Dale una llave.*
Fenix. Eſto mas, *ap.*
Cielos, à mi llanto ſordos!
Auror. No has abierto? *Fenix.* No ſeñora:
apenas el hueco toco
de la cerradura. Zelos, *ap.*
còmo eſtais tan temeroſos,
que eſcuſais la libertad
à un hombre que tanto adoro?
Auror. Aparta, Fenix, aparta,
que te embarazas de modo
en todo lo que apetezco,
que haces mi amor ſoſpechoſo;
mira lo que no acertabas. *Abrela.*
Fenix. Ay lance mas rigoroſo! *ap.*
ſi fuera para mi dicha,
fuera la puerta un eſcollo.
Auror. Quedate aqui, por ſi viene
alguna criada. *Entraſe.*
Fenix. Còmo
he de atender, ſi eſtoy muerta?
pues entre tantos enojos,
no vivo de lo que ſiento,
ni muero de lo que lloro.
Salen Aurora, Ariſtomenes, y Boſtezo.
Auror. Retiraos vos à eſta pieza.
Boſtez. Infanta, y en calabozos?
que me la claven mil veces,
ſi yo cantàre en el potro. *Vaſe.*
Ariſt. Señora, aqui vueſtra Alteza?
vueſtra deidad, cuyos ojos
hermoſamente le iluſtran
aun al Sol con rayos de oro,
en eſta priſion? de oy mas
paſſe, paſſe à ſer dichoſo
lo que la traicion ha obrado
tan ciegamente ſu abono;
y lo que ha ſido delito,
aun en el ſentir mas toſco,
con eſte favor ſe explique,
con juſto nombre de gozo.
Fenix. Ay de mì! que aqui han ſalido!
Amor, no baſtaba ſolo *ap.*
para morir la ſoſpecha,
ſin que el veneno zeloſo,
no vertiendole los labios,
le hayan de beber los ojos?
Auror. Yo he venido aqui à un concierto,
que Amor en mì afectuoſo::-
lo que le dicta à la lengua, *ap.*
quiere ſer voz, y es eſtorvo.
Yo he venido::- admirareis
eſta accion, mas los ſollozos
de Fenix, que es muy amiga,
que en eſta priſion no pocos
le coſtais, me han obligado,
y vueſtro aliento brioſo,
que es laſtima que padezca
por un infame ſoborno
de tan traidores Soldados,
un hombre tan valeroſo.
Y aſsi, he venido à traeros
eſta llave, que abre à todos
eſſos quartos, con la qual
os podeis poner en cobro:
y advertid, que quien os dà
aqueſte breve ſocorro,
os ha dado::- mas què digo?
tened, penſamientos locos, *ap.*
que aventurais muchas alas,
y es vueſtro buelo muy corto.
Ariſt. Dadme, ſeñora, las plantas,
para que impriman al roſtro
ſeñas de tu beneficio, *Arrodillaſe.*
que aun en vos es prodigioſo;
mas ſi ſois deidad, què admiro,
quando es la piedad tan propio
eſmalte de la corona,

ò tributo de lo hermoſo?
Auror. Alzad, tomad eſta llave,
agradecedſelo todo
à Fenix. Mucho me temo; *ap.*
que Amor es preñez de antojos,
y eſtà en mì tan à los labios,
que por mas que le reporto,
pudiendo ſer bien nacido,
ſe muere por ſer abono.
Ariſt. Guardeos el Cielo mas años,
que tienen hojas los olmos,
que tiene el Abril renuevos,
y tiene eſpigas Agoſto;
y pues vueſtra Alteza ſabe
como yo à Fenix adoro,
con ſu licencia::- *Fenix.* Ay de mì!
Auror. Què decìs? (lance penoſo!)
Fenix. Sì, Ariſtomenes, ya ſabe
(èl lo ha echado à perder todo) *ap.*
ſu Alteza, como los dos
ſin amor eſcrupuloſo
nos hemos criado juntos.
Auror. Bien eſtà, Fenix: abſorto *ap.*
tengo el diſcurſo! ha enemiga!
no eran vanos tus eſtorvos.
Ariſt. Fenix ſuſpenſa, què es eſto? *ap.*
la Infanta alterado el roſtro?
en una el color difunto,
y en otra vivo el enojo!
fortuna, tanto prodigio,
quando le advierto, le ignoro.
Fenix. El me ha muerto en lo que ha dicho.
Auror. Valgame el Cielo piadoſo! *ap.*
donde buſcaba mis dichas,
haya hallado mis oprobios!
y que venga à ſer yo miſma
(con quànto afecto lo lloro!)
de dar libertad la cauſa
à un hombre, que ya le nombro
con peſar: pues eſcuſarlo,
diciendo à mi hermano el modo,
no es poſsible, que es deſdicha
donde aventuro el decoro;
pues pedirle yo la llave,
ſerà intento vergonzoſo
de mis zelos: ſi ſe libra,
doy por un peſar un gozo;
mas quien peligra en los medios,
muera, muera en los ahogos.
Venid, Fenix. *Fenix.* Voy ſin vida!
Ariſt. Cielos, què es eſto que toco? *ap.*
Auror. Y vos, Capitan, partìos
à templar el numeroſo
eſtruendo de vueſtras hueſtes,
que os ſervirà ya de poco;
pues caſandoſe mi hermano
con Fenix, darà en ſu abono
libertad à vueſtra patria.
Ariſt. Què decìs, ſeñora, còmo?
Auror. Eſto es cierto: el Cielo os guarde.
Muera, como yo, al zeloſo *ap.*
rigor; que deſpues, de Fenix
me ſabrè vengar, y todo. *Vaſe.*
Fenix. Mortal eſtoy! ha traidora!
Ariſt. Sin duda, Cielos, no oigo,
ſin duda, penas, no ſiento,
ſin duda, peſar, no informo;
pues que vivo à tantos males,
y no me ha muerto eſte ſolo.
Ay, Fenix, quànto he temido
eſte afecto de lo hermoſo,
eſte rigor de mi dicha,
y eſta crueldad de tu antojo!
Ay, Fenix, còmo la auſencia
es un vendabal, un noto,
que à la flor de la eſperanza
corta con ſegùr los ſoplos!
Yo libertad? yo con vida?
quando tù en brazos de otro,
à la Corona, y al guſto
has de igualar lo amoroſo?
Fenix. Dònde vais, ſeñor, bien mio,
con diſcurſos tan quexoſos?
llevadme con vos, llevadme,
que ya eſtà el Palacio todo
embuelto en ſueño, y la noche
dormida en brazos del ocio.
Sale Auror. Pues os quedais? no venìs?
Fenix. Ya voy, ſeñora. *Auror.* Què ahogo
llevo en el alma! ha enemiga! *ap.*
Fenix. Señor, aguardame un poco
en el Jardin. *Ariſt.* Ya te entiendo.
Auror. Cielos, templad mis enojos. *Vaſe.*
Fenix. Amor, pues que te has movido
tiernamente à mis ſollozos, *ap.*
dilata en ſombras el viento,
mientras eſta dicha logro. *Vaſe.*
Ariſt. Fortuna, pues que mi ſuerte

quiere detener tù globo,
no lo deſpiertes al dia,
porque ſe logren mis gozos. *Vaſe.*

Deſcubreſe un Jardin , y ſalen el Rey, y Severino.

Rey. Eſtais ya en las prevenciones?
Sever. Aunque ſe ha juzgado exceſſo,
dexè à Ariſtomenes preſo
con Guardas , y ſin priſiones.
Rey. Con vos ya lo he conſultado,
que haverle preſo , en rigor,
no ha nacido de temor,
ſino de razon de eſtado.
A ſu patria ha pretendido
librar , eſta es la ocaſion,
y en eſta miſma razon
los dos hemos concurrido.
Yo me tengo de caſar
con Fenix ; y en eſta llama,
ò por ſu honor , ò mi fama,
à Meſenia he de librar.
Luego ſino la venciera,
y la diera libertad,
lo que era en mì voluntad,
à temor ſe atribuyera.
Y aſsi , ya que aqueſte indicio
con ſu priſion he borrado,
lo que en mì ha ſido cuidado,
parezca en mì beneficio.
Tratadle bien , que conſigo
en Fenix , y en ſu eſtrañeza,
de un deſdèn , una fineza,
y de un contrario , un amigo.
Sever. Señor , yo eſtoy ſatisfecho.
Rey. Id , viſitad los Soldados,
mirad ſi eſtàn bien guardados
los reparos que haveis hecho.
Sever. Segura eſtà la Ciudad
de invaſion mas poderoſa;
mas tu defenſa es ocioſa,
ſabida tu voluntad.
Rey. Y advierto , que en eſte empleo,
libre Meſenia en ſu modo,
y Ariſtomenes , y todo,
ſe bolverà Clodobèo.
Mas quiero que eſtè advertido
ſu Exercito numeroſo,
que me buſcò temeroſo,
y me ha hallado prevenido.
Mas ya con aqueſte aliento,
el ſalir con ſu intencion,
atribuya à mi paſsion,
y no à ſu mucho ardimiento.
Severino , aqueſtò es juſto;
y aſsi ſe ha de obrar primero:
aqui en el Jardin eſpero.
Sever. Siempre es ley , ſeñor , tu guſto.

Vaſe , y ſale Fenix , ſin vèr al Rey.

Fenix. Con pena vengo (ay Amor!)
que la Infanta en ſu retrete,
poblando el aire en ſuſpiros,
ſin permitir que la acueſte,
me mandò que la dexaſſe,
tan ſin culpar lo que ſiente,
que temo que el embiarme
no ſea (què duda tiene?)
para eſtorvar con ſu hermano,
lo que ſus zelos no pueden;
mas ya que viene una dicha,
con quàntos peſares viene!
Rey. Parece , que ſiento paſſos.
Fenix. Cada ſombra me parece
un eſtorvo : eſtoy elada!
Rey. Crugir de ſeda ſe ſiente.
Fenix. Si havrà mucho que el bien mio
me aguarda : mas no es aqueſte?
Sì , que al Jardin ninguno
ſalir à eſtas horas ſuele.
Ya teneis aqui , ſeñor::- *Encuentranſe.*
mas no es èl (ay triſte ſuerte!) *ap.*
con el Rey he dado : quien::-
Rey. Tù aqui à eſtas horas , mi Fenix?
Fenix. Señor , el calor , la noche::-
ignorè que aqui eſtuvieſſe
vueſtra Alteza en el Jardin:
mortal la pena me tiene! *ap.*
què es lo que digo? ay de mì!
Rey. Dexa , dexa eſſos deſdenes,
Fenix hermoſa , que ſon
en tì dos veces crueles,
que ha mucho que eſta fineza
mis penas te la merecen.
Fenix. Señor::- mas què he de decirle, *ap.*
que la lengua apenas puede,
anudada à la garganta,
articular , ni moverſe!
Señor::- pero eſtoy ſin vida! *ap.*
Rey. Quanto à mis afectos debes,

eſta

esta fineza ha pagado,
dulce apoyo de mi suerte;
y asi, hermoso dueño mio::-
Fenix. Advierte, señor, advierte,
que soy yo: mas ay, desdichas, *ap.*
si Aristomenes viniesse!
Aora dame licencia.
Rey. Espera, Fenix, detente.

Al paño Aristomenes.

Arist. Ya que à Bostezo he dexado
libre en la calle, à que fuesse
à avisar de nuestra fuga
al amigo confidente,
que tengo en esta Ciudad,
para que pueda esconderme
en su casa, mientras èl,
si por el muro pudiesse
descolgarse, y avisar
à mi amigo, y à mis huestes,
que havràn llegado sin duda,
y embistiendo facilmente,
entre las Tropas que salgan
à ofender, ò à defenderse,
yo, y mi Fenix disfrazados
saldrèmos entre la gente:
esto à mi valor le toca,
y lo demàs à la suerte.
Fenix. Què es esto, desdichas mias?
Mirad::- ay rigor como este! *ap.*
Rey. Dame, dame aquessa mano,
bella injuria de la nieve,
para que mi ardor los labios
entre sus cristales templen.
Arist. Què cuidadosa estarà
de mi venida mi Fenix!
Fenix. La puerta han abierto (ay Cielos!)
si este Aristomenes fuesse! *ap.*
Señor, vamos; porque aqui::-
no es posible que me dexe. *ap.*
Rey. Sossiegate, que no importa,
que es Severino, que viene
de prevenir los Soldados.
Arist. Que siento hablar me parece.
Fenix. Inmoble estoy! ***Rey.*** Severino,
aguardad, que estoy con Fenix.
Arist. Ay de mì! què es lo que escucho?
el Rey (ha fortuna!) es este.
Fenix. No ha respondido, no es èl:
Aristomenes es: fuerte *ap.*
empeño! Señor, venid,
no querais que lo que puede
lograrse con mayor dicha::-
Rey. Pues dime, dime, què tienes?
Arist. Cielos, què es esto que he oìdo?
Rey. Què recelas? no te alteres.
Fenix. Señor, por aqueste lance
os hablo de aquesta suerte,
que os temo mucho; y asi,
no os empeñeis, que yo siempre
he de ser vuestra, y lo soy;
y en ocasion mas decente
podeis lograr vuestra dicha,
y quanto mi amor os debe,
acreditarà en templaros:
Ay Amor, si me entendiesse *ap.*
Aristomenes! ***Arist.*** Ha ingrata!
què es lo que dices? detente;
que sobran para una vida
tantos generos de muertes:
sin alma estoy! ***Rey.*** Pues tù dudas
de mi amor, quando te quiere
por su dueño toda el alma?
Llega, Severino, atiende,
despierta todo el Palacio,
dà voces, llama à mi gente,
sepan todos, sepa el mundo,
como me caso con Fenix.
Fenix. No dès voces (ha desdichas!)
què es esto que me sucede! *ap.*
Arist. Ya no lo puedo sufrir:
que aora yo no tuviesse
armas! hà fortuna mia!
Rey. Por què, por què te detienes?
llega, llega, Severino,
testigos sean estas fuentes,
estas flores, estos prados,
aquestas hojas mas fieles
testigos, que de su esposo
le doy esta mano à Fenix.
Arist. Primero (ya voy sin juicio)
tirano, cruel, aleve, *Sale.*
has de rendir à mis brazos
quanto à mis penas le debes.

Abrazase con el Rey, y luchan.

Rey. Què es esto, alevoso fiero?
ha de mi guarda: quièn eres?
Fenix. Aristomenes, bien mio::-
muerta estoy! ***Arist.*** Tù me detienes?

ha

ha cruel! ha enemigo!
que en vano te me defiendes.
Rey. Ha Severino, ha Soldados?
Salen Severino, Aurora, y Soldados con hachas.
Sever. Pues què es eſto?
Soldad. Aqui nos tienes.
Auror. Hermano::- pero què miro? *ap.*
ay de mì! *Sever.* Pues tù te atreves?
Rey. Tened las armas, Soldados,
no las mancheis en la aleve
ſangre de aqueſte traidor.
Ariſt. Què ahogarle no pudieſſe!
Rey. Echadle en aqueſſe pozo,
donde deſpeñarſe ſuelen,
aun para mayor caſtigo,
los condenados à muerte.
Fenix. Pues, ſeñor, què es lo que dices?
Auror. Hermano, mi Rey, advierte::-
Fenix. Mira, mira, que es crueldad.
Auror. Rey mio, ſeñor, detente.
Rey. Haced lo que os he mandado,
y aun es caſtigo muy leve,
para vengar de un tirano
atrevimiento como eſte. *Vaſe.*
Fenix. Señor::- *Auror.* Hermano::-
Sever. Vamos:
Soldados, mas facilmente
por aqui al deſpeñadero
ſaldreis. *Fenix.* Pues què haceis, crueles?
Ariſt. No los detengas, ingrata;
mas para lograr tu ſuerte,
haviendote yo eſcuchado,
eſtà de mas eſta muerte:
què ciego es amor, mudable!
pues creì tan ciegamente
à tus mentidos cuidados,
y à tus finezas aleves:
goza, à coſta de mi vida,
alhagos, que mas alegres,
no mas tiernos que los mios,
te han de coronar las ſienes,
y muera yo. *Sever.* Què aguardais?
llevadle. *Fenix.* Ay Dios! ſi ſupieſſes,
Ariſtomenes, mi amor::-
Ariſt. Que eſto eſcuche, y vivo quede!
vamos, vamos à morir,
que bien la muerte merece,
quien de muger, y fortuna
fia ſu amor, y ſu ſuerte.
Llevanle aſido haſta el deſpeñadero, que ha de eſtàr hecho en el tablado.
Fenix. Llevadme tambien à mì.
Auror. Severino (pena fuerte!)
eſpera. *Fenix.* Aguarda, bien mio,
no me dexes, no me dexes,
que morirè antes que tù.
Auror. Amor, ay rigor como èſte!
que le arrojan. *Fenix.* Ha ſeñor,
aſsi dexas à tu Fenix?
hablar no puedo! *Auror.* Ha Soldados:
apenas puedo moverme! *ap.*
Ariſt. Severino, amigos mios,
antes, antes que la muerte
me deis, no ya riguroſos,
dexad, dexad me lamente
como el Ciſne, que entre eſpumas
ſe deſpide: ha cruel Fenix!
eſto à mi amor ſe debia?
Sever. Soldados, pues què os detiene?
deſpeñadle. *Soldad.* Ya lo hacemos.
Arrojanle, y vanſe.
Ariſt. Valedme, Cielos, valedme.
Fenix. Ya le han arrojado: (ay triſte!)
Auror. Ya le han deſpeñado: infieles,
venid deſpeñadme à mì:
ha hermano tirano aleve!
Fenix. Ha Rey cruel enemigo!
Auror. Plegue el Cielo, que te afrente::-
Fenix. Plegue Amor, que te perſiga::-
Auror. El amigo, que mas quieres.
Fenix. El enemigo, que huyes.
Auror. El contrario, que aborreces.
Fenix. Tù, cruel, tienes la culpa.
Auror. Tù, ingrata, la culpa tienes.
Fenix. Pues paguela yo en mi vida.
Auror. Pues cobrela yo en mi muerte.
Fenix. Mas no ferà tan feliz::-
Auror. Mas tan infeliz ſoy ſiempre,
que hallarè vida en mis penas.
Fenix. Que halle en mis penas mi muerte.

JORNADA TERCERA.

Sale Clodobèo disfrazado.
Clod. Ea, deſpierta, Boſtezo,
que ya las luces primeras,
embiſtiendo con las ſombras,

las

las vàn retirando arpriessa.
Dent. Boſtez. Ya voy : hà peſie à la cama!
que hay quien en un riſco duerma!
Mira ſi puedes ſacarme *Sale.*
un obeliſco de aqueſtas
coſtillas, que ſe me ha entrado,
que traigo, ſegun me peſa,
en la meſa de la eſpalda
un combidado de piedra.
Clod. Ea, amigo, deſde aqui
ocultos entre eſtas peñas,
podremos ver eſta parte
de la Ciudad; pues en ella,
por ſer caſi inexpugnable,
por ſitio, y naturaleza,
no hay Soldado que la guarde,
que ella miſma es ſu defenſa.
Y aſsi, he venido à mirár,
ſi con alguna interpreſſa
por aqui pudiera entrarla:
que à veces vale en la guerra
mas, ſi es poſsible, la induſtria,
que ſe promete la fuerza.
Boſtez. Por Dios, gentil deſatino:
à eſto anoche de la tienda
me ſacaſte, y con ſilencio
del Tigris las aguas fieras
paſſámos, y como liebres
entre eſpartos, y berbenas,
hemos paſſado una noche,
que no la paſſa una ſuegra?
Ya Ariſtomenes muriò,
ya nueſtra patria Meſenia
la ha abſuelto el Rey del tributo,
ya no sè, ſeñor, què intentas.
Clod. Eſſo, Boſtezo, pronuncias,
quando juzguè que tù fueras,
quien por vengar de ſu amo
la laſtimoſa tragedia,
me animàras? ſi en mì acaſo
tal deſatino cupiera,
eſtoy por matarme; pero::-
Boſtez. Eſte pero me contenta:
Señor::- *Clod.* No me digas nada:
tù, como cobarde, pienſas:
vive el Sol, que ha de mirar
conſtantes à mis trincheras,
haſta que à Lacedemonia
entre mi acero deshecha,
con mis armas abraſada,
fogoſamente ſangrientas,
al amanecer ſus luces,
las retire por no verla;
y eſto no por cobrar fama,
no por mi patria Meſenia,
ſino por vengar la muerte,
infamemente violenta,
de Ariſtomenes mi amigo,
que tanto el alma atormenta:
què fuerte eſtà eſſa muralla!
Boſtez. Què impenatrable eſſas peñas
la hacen! *Clod.* Aquel rebellin
tiene muy gentil defenſa.
Boſtez. Yo no advierto por aqui,
por donde entrarla pudieras.
Clod. Pues por aqui la he de entrar:
què concabidad es eſta?
Boſtez. Parece deſaguadero
de alguna oculta ciſterna
de eſta Ciudad.
Deſcubreſe una gruta muy obſcura.
Dentro Ariſt. Ea, amigo,
ànimo, no desfallezcas
de tan grande beneficio
en tu poſtrer diligencia.
Boſtez. Ay ſeñor mio! no oyes::-
Ariſt. Ea, que ya poco reſta.
Boſtez. Voces humanas? *Clod.* Eſcucha.
Boſtez. Ay, quièn oìrlo no pudiera!
eſte es algun Minotauro?
Mira, mira, que eſtàn llenas
eſtas grutas de rapoſas
tan grandes como unas beſtias:
vamonos de aqui. *Clod.* Ya temes?
Boſtez. Si ſeñor, que aqui quien tema
por mì no miro à ninguno.
Sale Ariſtomenes por la gruta arraſtrando, y aſido de la cola de una rapoſa.
Ariſt. Norte de mi vida, ea,
ya que has librado la mía
de tan obſcura tormenta,
goza la tuya los años
que duren aqueſſas peñas. *Sueltala.*
Clod. Què es eſto? valgame el Cielo!
Boſtez. Minozorra es eſta fiera.
Clod. Matadla. *Ariſt.* Tened, Soldados,
y antes en mi vida meſma,
que en eſte animal piadoſo,
vueſ-

vueſtras iras ſe prevengan.
Clod. Quièn eres, hombre, que aſsi::-
mas què miro! aguarda, eſpera:
Ariſtomenes? *Ariſt.* Què veo?
Clodobèo, amigo, llega:
tù aqui? *Boſtez.* Què es eſto que he oìdo?
parece que el vino ſueña.
Clod. Ariſtomenes, pues còmo
tù vivo, y de eſta manera?
Ariſt. Llega à los brazos, amigo.
Boſtez. Señor, ſu fantaſma es eſta,
que huele mucho à difunto.
Ariſt. No sè de què te recelas,
amigo Boſtezo, aun vivo.
Boſtez. Eſſa amiſtad deſde afuera,
que con los ſeñores muertos
no tengo amiſtades hechas.
Ariſt. Ea, Boſtezo, què dudas? ***Abrazale.***
Boſtez. Señores, que me deguella;
mas ya aqueſto es alegria:
aprieta, ſeñor, aprieta,
aunque no hueles muy bien,
y aunque nunca tan bien huelas.
Ariſt. Amigos, que os veo, y vivo!
Clod. Dinos, pues, de què manera
te has librado? que parece,
ſegun la razon ſe altera,
ò que el afecto lo finge,
ò que la amiſtad lo ſueña.
Ariſt. Yo os confieſſo, amigos mios,
que os parecerà quimera
eſto que me ha ſucedido;
eſto es verdad, no os parezca
impoſsible, que mi dicha
ſucediò de eſta manera.
Boſtez. Señores, nadie ſe altere,
graves Autores lo cuentan;
eſta es verdad infalible,
para el paſſo de Comedia
en que eſtoy, y para el paſſo
que de aqui à un rato me eſpera.
Ariſt. Ya ſabeis, que aquella noche,
en que juzgaron mis penas,
entre mis miſmos rigores
librarſe de ſus ofenſas;
y deſpues que en mi priſion,
traidoramente violenta,
los Arcades ſe vengaron
de mis crueldades ſupueſtas;
y la Infanta mas piadoſa,
movida de mi inocencia,
para que yo me libraſſe,
me diò una llave maeſtra.
Y aguardando en el Jardin
de Palacio aquella fiera,
aquel baſiliſco hermoſo,
aquella dulce ſirena,
aquel cocodrilo ingrato,
que ocultò entre la terneza,
que diſsimulò en el llanto,
que fingiò con la apariencia
mi muerte para mi vida,
y para mi amor ofenſa.
Hallèla, ya lo ſabeis,
en reciprocas finezas
con el Rey: (qual lo repito!)
no os admire, que la lengua,
culpando à quien mas eſtima,
anda à buſcar, y no acierta
en el modo de decirlo
alguna diſculpa nueva.
Ya tambien havreis ſabido
(quièn tal, Fenix, lo creyera!
quièn, Amor, lo imaginàra!
deſdichas, quièn no lo oyera!)
que el Rey amante (ay de mì!)
(mas còmo el alma lo cuenta!)
dandole à Fenix la mano,
me llamaba à que yo fuera
teſtigo de mi deſdicha,
como ſi yo no lo viera.
Y aſsì, qualquier deſatino,
en que el diſcurſo ſe ciega,
ſe le honeſtan los rigores,
le hacen preciſo las penas,
que aquellas el cuerpo afligen,
y èſtas el alma penetran.
Mandò, en fin, el Rey echarme
en un pozo, en que deſpeñan,
aun para mayor infamia
à los que à muerte condenan.
No le repliquè al caſtigo,
que ſi en mì entonces cupiera
algun conſuelo, le tuve
en ſu piadoſa ſentencia;
porque ſuele haver deſdichas
de un linage de clemencia,
que ſe reciben con guſto,

en

en lo de matar apriessa.
Arrojaronme en el pozo,
de cuya airada violencia,
y del golpe, en grande rato
mis ya mortales potencias,
de que podian ser mias
le dieron al alma señas.
Buelto, pues, en mì, me hallè
en el centro de la tierra,
en unas concavidades,
tan horriblemente estrechas,
que le culpè la piedad
al Cielo en mi vida mesma,
juzgando me la guardaba
para quitarmela entre ellas.
En fin, dispuesto à morir,
aguardando la postrera
congoja en cada suspiro,
de tantos como me cercan;
sentime, que me mordian
en aquesta parte izquierda
de un brazo; y con el dolor,
echando la mano à ella,
con una fiera encontrè,
la qual sintiendose presa,
por librarse de mi mano,
me tiraba con tal fuerza,
que llevandome tràs sì,
no hallaba en mì resistencia.
Yo, pues, ò con la congoja,
ò con el ansia, ò la ofensa,
ignorando lo que hacìa,
y no sabiendo lo que era,
cerrando muy bien el puño,
y con la mano derecha,
que tenia libre, apretando
alli brazos, aqui piernas,
aqui cieno, alli pedazos
de huessos, y calaberas,
llevar me dexè, arrastrando
por entre todas aquestas
fortunas, de aquel impulso,
que con suave violencia
me sacò como en tres horas
à mas dilatada esfera,
y poca luz, que essa boca
à sus horrores dispensa.
Vì, que la que me guiaba
era una raposa fiera,
de las muchas que producen,
de tan estraña grandeza
(ya lo sabeis, no os admire)
aquellas asperas sierras.
Dudarèis aora, còmo
este pozo, esta cisterna,
estando allà en la Ciudad,
tiene salida acà fuera:
y es, como Lacedemonia
està assentada entre peñas,
y està sujeto este pozo
del tiempo à las inclemencias,
ya las nieves, ya las aguas,
de que su centro se llena;
no cabiendo en sus entrañas,
pròvida naturaleza,
para echar lo que recibe,
abriò essa boca pequeña,
por à donde las raposas,
que solamente aqui en Grecia
de la carne de animales
fieramente se sustentan,
sabiendo, que aqui la hallan,
por aquesta boca entran;
y encontrando con la mia,
piadosamente alhagueña,
esta fiera me sacò
por librarse de mi presa.
Este es el sucesso, amigos,
que advertìs con estrañeza,
que le ha de admirar el mundo,
y que ha de pasmar à Grecia.
Y pues ya me veis con vida,
Clodobèo, amigos, ea,
si mi Exercito està junto,
oy con sus Tropas enteras
venguemos aquesta injuria,
contra mi amor tan sangrienta,
contra mi honor tan infame,
contra mi vida tan nueva.
No quede en Lacedemonia,
ni en sus muros, sus almenas,
ni en sus calles, ni en sus plazas,
ni en sus templos, ni en sus puertas,
edificio, que no caiga,
piedra, que estè sobre piedra,
leño, que no sea ceniza,
friso, que llama no sea.
Leon soy, Soldados mios,
à quien su querida prenda,
del cazador la codicia,

en una nave la lleva;
y èl à la orilla del agua,
como alcanzarla no pueda,
rompe à bramidos el aire,
à ſilvos el monte atruena;
mancha ſu eſpuma à la eſpuma,
la cola à la eſpalda ondèa,
al viento la arena eſparce,
turbada al Sol la melena:
y viendo, que ſu deſdicha
no la remedian ſus quexas,
por los ſalobres criſtales
(ò por vengarſe, ò por verla)
diſculpablemente fino,
à ſu miſma muerte entra.
Aſsi, aunque eſtà eſſa Ciudad
con tan valiente defenſa,
como ſus muros me ocultan
mi mas, que adorada fiera,
Leon con amor mas noble,
he de morir, ò vencerla.
Que pues el Cielo piadoſo
ha librado mi inocencia,
ſin duda, para ſu eſtrago,
aqueſta vida reſerva.
Clod. Gran prodigio! *Boſtez.* Eſtraño caſo!
Clod. Ariſtomenes, empieza
à obrar, que tu gente toda,
con eſſe intento reſuelta,
tiene la Ciudad ſitiada.
Mas quièn es el que ſe acerca
àzia noſotros? *Ariſt.* Aguarda,
yo no quiero que me vean
de eſte modo. *Clod.* Entre ſus ramas
nos ocultarà eſta ſelva.

Poneſe al paño Ariſtomenes, y al quererſe eſconder Clodobèo, ſale por la otra puerta Aureliano.

Aurel. Clodobèo, ya os conozco,
eſcuſad la diligencia
de ocultaros. *Clod.* Vos aqui?
no os canſeis en lo que intenta
vueſtra porfia. *Aurel.* Ha ſeñor,
vos venìs de eſta manera,
ya lo ſupe, disfrazado,
à vèr ſi por eſſas peñas
podeis entrar la Ciudad,
quando nueſtra Patria ordena::-
Clod. Ya lo sè, no lo digais:
ſi aqui Aureliano lo cuenta, *ap.*
y Ariſtomenes lo oye,
temo que aqui nos ſuceda
algun peſar. *Ariſt.* Aureliano
es eſte: ay Cielos! què intenta?
Aurel. Señor Clodobèo, amigo,
ya ſabeis, que de Meſenia
à Lacedemonia vine
llamado del Rey, y de ella
me embiò aqui à que os rogàra,
y como amigo os pidiera
retiraſſeis vueſtra gente:
por eſtas canas ſiquiera
lo haced, levantando el cerco.
El Rey à ſu hermana bella,
me dixo ayer, os daria:
mirad que eſta noche ordena
deſpoſarſe con mi hija,
no lo trueques en tragedia:
ya vueſtro amigo muriò,
y el ſitio no lo remedia;
no me impidais eſta dicha,
que ſiendo mia, es tan vueſtra.
Ariſt. Amor, què es eſto que he oìdo?
el afecto no me dexa. *Sale.*
Padre? ſeñor? *Aurel.* Ay de mì!
Ariſtomenes? què es eſta
novedad? valgame el Cielo! *ap.*
què es lo que eſtoy viendo?
Clod. Ha peſia *ap.*
la venida de Aureliano!
Aurel. Vos vivo? Apenas acierta *ap.*
el ſuſto à mover los labios.
Ariſt. Diſsimular aqui es fuerza. *ap.*
Aurel. Ariſtomenes, yo vine,
que el Senado de Meſenia::-
Ariſt. Ya yo lo eſcuchè, dexadlo;
y advertid à la fineza,
que he de hacer por vos aora,
por mì, y porque Fenix ſea
eſpoſa de un Rey: hà ingrata!
aqui es meneſter cautela. *ap.*
Clodobèo, idos al punto
con Aureliano, à que aprieſſa
mi Exercito ſe retire:
no voy yo, porque no vean
que eſtoy vivo, y con mi viſta
ſe empeñen mas à la empreſſa:
eſto ſe ha de hacer. *Clod.* Què dices?
Ariſt. Calla, amigo, haſta que ſepas
mi intencion. *Al oìdo.*

Clod. Què es lo que mandas?
Aurel. Dexa, Ariſtomenes, dexa
que beſe el ſuelo mi boca.
Ariſt. Padre, conmigo haceis eſta
demoſtracion? levantad.
Aurel. El gozo reſiſto apenas. *ap.*
En fin, criado en mi caſa:
plegue al Cielo que te vean,
hijo, mis ojos::- *Ariſt.* Dexadlo.
Aurel. La dicha turba la lengua. *ap.*
Clod. Mira, Ariſtomenes, pues,
què es lo que ciego me ordenas?
ſin duda ha perdido el juicio. *ap.*
Ariſt. Clodobèo, amigo, eſpera,
ſabràs::- *Aurel.* Clodobèo, vamos:
vivid, eſperanzas muertas, *ap.*
que ſin duda aqueſta noche
he de vèr à mi hija Reyna. *Vaſe.*
Ariſt. Amigo, eſcuchame aora:
mas què agudamente pienſa
el amor, quando entre dudas
los impoſsibles le cercan?
Tù has de retirar mi gente;
y de la que te parezca
de mas valor, y mas fè,
como para mi defenſa,
diciendoles como vivo,
ſupondràs la eſtratagema:
treſcientos hombres me embia;
treinta gaſtadores vengan
tambien de valor, è induſtria,
que ocultos en eſſas peñas,
por las orillas del Tigris,
impoſsible es que nos vean.
Sale Aurel. Clodobèo, no venìs?
Ariſt. Ya và, ſeñor, que las ſeñas
le doy donde ha de aguardarme.
Aurel. Aqui eſpero. *Vaſe.*
Ariſt. Amigo, cuenta,
que es meneſter mucha priſa.
Clod. Dime, ſeñor, lo que intentas.
Ariſt. Fenix aun no eſtà caſada,
ſu padre aqui no nos dexa;
yo he de entrar aqueſta noche
en la Ciudad, ſi ſupiera
perder en ello la vida
(todo es ardides la guerra)
por aqueſſe eſtrecho pozo,
donde el Rey juzgò que fuera
tumba horrible de mi ſaña,
ha de mirar ſu tragedia:
por èl havemos de entrar,
que en lo ardiente de la ſieſta
un gaſtador trabajando
en aqueſſa boca eſtrecha,
facilitarà la entrada
à muy poca diligencia,
que de las paſſadas lluvias
eſtà muy tierna la tierra,
haſta que en ſu centro obſcuro,
llevando encendidas tèas,
y clavando unas eſtacas
à trechos con unas cuerdas,
ſerà facil la ſubida:
Tù retira las trincheras
con la gente toda à punto,
que en viendote ir, ſerà fuerza
el que te dexe Aureliano;
pues irà à darle las nuevas
al Rey à Lacedemonia.
Tù, entonces, dando la buelta
con las Tropas ordenadas,
y para pelear diſpueſtas,
en deſcogiendo la noche
ſus mas obſcuras tinieblas,
embeſtiràs la Ciudad
con la gente mas reſuelta.
Yo entonces havrè ſalido,
(ſi ayuda el Cielo mis fuerzas)
por donde me deſpeñaron
con los Soldados, que eſpera
mi valor, con cuyas armas,
en ſintiendo que tù llegas,
que has de tocar un clarin,
y embiſtiendo alguna puerta
de la Ciudad, la abrirè,
que ſu gente toda embuelta
en deſcuido, con tu ida,
ò en regocijos, ò en fieſtas,
con la boda del Rey, toda
à nueſtra invaſion ſuſpenſa,
ò ya el ſuſto, ò ya la noche,
embargaràn ſu defenſa:
Entrarèmos la Ciudad
à fuego, y ſangre, y en ella
yo vengarè mis injurias,
Fenix no ſe verà Reyna,
el Rey morirà à mis manos,
Aureliano oirà mis quexas,
verà mi valor el mundo,

y eſtarà libre Meſenia.
Clod. Solo en tu valor, amigo,
tan grande intento cupiera;
le lograrèmos ſin duda,
voyle à executar aprieſſa.
Boſtez. Eſſo, dicen, que es hacer
ſin la hueſpeda la cuenta.
Ariſt. Amigo, dame los brazos,
haſta que eſta noche ſean
en eſta Ciudad infame,
eſcandalo mis ofenſas.
Clod. A Dios, Capitan valiente,
que voy à hacer lo que ordenas. *Vaſe.*
Boſtez. Por què quieres empozarte?
no baſtaba la primera
empozadura, ſeñor?
Tèn laſtima de mis prendas,
mira, que no havrà otra zorra,
que te ſaque tan aprieſſa;
y para mì, aunque la haya,
y aunque ſuelo yo cogerlas,
en vez de agarrarme el brazo,
me agarraràn la cabeza.
Ariſt. Dexa eſſos miedos, cobarde:
ocultos en eſſas peñas,
vamos à eſperar la gente.
Boſtez. Si aqueſſa gente traxera
algo que embuquir de plumas,
y algo que embaſar de cepas,
no ſolo entre aqueſſos riſcos,
mas la eſperàra entre dueñas. *Vaſe.*
Ariſt. Dioſes, pues à mi fortuna
vueſtras piedades ſe ordenan,
por aqueſta noche ſolo
haced que pàre ſu rueda. *Vaſe.*
Deſcubreſe un Jardin, y ſale Fenix.
Fenix. Arboles, fuentes, y flores,
en cuyo centro (ay de mì!)
aquella vida perdì,
que lo fue de mis amores:
ſabed, ſabed mis dolores;
peſie à mì, como lo digo!
mas ſi la muerte conſigo,
por què no le he de explicar?
ſabed, que me han de caſar
con mi mayor enemigo.
Riſcos, ſi ya haveis guardado
de aquel clavèl inocente
la purpura mas caliente,
en voſotros deshojado,
decid, decidle el eſtado
en que mi ardiente paſsion
ha pueſto tu ſinrazon:
no lo digais (mal prevengo)
que en el corazon le tengo,
y lo dirà el corazon.
Dueño de eſta triſte vida,
Ariſtomenes (ay Dios!)
que me caſo, y no con vos;
còmo no ſois mi homicida?
mas vos reſervais la herida,
quando llegue à conſentir;
pues no pudiendo ſufrir
vueſtra ſangre tantas penas,
deſamparando mis venas
ſerà forzoſo morir.
Vamos, pues, que ya ha venido
con ſu obſcuridad la noche;
parece, ſi, que ſu coche
de mis penas ſe ha veſtido.
Ariſtomenes querido,
pues dentro del alma eſtàs,
ya mi deſdicha ſabràs: *Suena Muſica.*
mas quièn à eſtas horas canta?
que el dolor en la garganta
no puede decirte mas.
Muſica. A peſar de tanto daño,
un impoſsible apetezco,
como verdad le aborrezco,
y le eſtimo como engaño.
Fenix. Voz, que te ſiento, y te eſtraño,
aqueſſe engaño, què alcanza?
Muſica. La miſma deſconfianza
es quien me anìma al intento,
que es pequeño atrevimiento
intentar con eſperanza.
Fenix. Jardinero enamorado,
tan parecido à mis quexas;
yo harè lo que me aconſejas
en tu ruſtico cuidado:
parezca que te he imitado
en no ir yo miſma al ſevero
peſar que ya conſidero:
flores, divertid mi mal,
aunque es en mì tan mortal,
que cada inſtante le eſpero.
Sale Ariſtomenes disfrazado por donde le deſpeñaron, y Boſtezo à medio ſalir.
Ariſt. Muy bien podemos ſalir,
que la noche es muy obſcura.

Boſtez.

Boſtez. Mal haya la empozadura:
que haya quien quiera morir!
yo debaxo de terrones!
juro al Sol no me muriera,
ſi por ello ſe me diera
la mortaja de doblones.
Ariſt. Boſtezo, no acabaràs?
Boſtez. Juzgo, ſeñor, que es en vano.
Ariſt. Ea, ſal, toma la mano.
Boſtez. Mira como me la dàs;
porque ſi deslizo aqui,
por ſetecientos Apolos,
que virle mas de cien bolos,
que traigo detràs de mì.
Dent. Sold. Es tortuga? *Boſtez.* Bien podia.
Ariſt. Boſtezo, còmo ha de ſer?
Boſtez. El pocillo me ha hecho vèr
eſtrellas à medio dia. *Sale.*
Ariſt. Capitan, eſpera, tente,
nadie ſalga, porque en fin,
no he oido ningun clarin,
ſeñal de llegar mi gente.
Dent. Sold. Clodobèo no ha llegado,
Soldados, preſto vendrà:
paſſe la voz. *Boſtez.* Quàl ſabrà
al ultimo eſſe recado.
Fenix. Bien mio, clavèl deshecho,
dònde te ocultas, à dònde?
ſolo el eco me reſponde
en los còncavos del pecho.
Ariſt. Capitan, eſſos Soldados
ſalgan poco à poco luego,
mientras con Boſtezo llego,
que lo piden mis cuidados.
Ay Amor, à lo que obligas! *ap.*
Abre (con aqueſta llave,
que en el precipicio grave
la guardaron mis fatigas)
de eſſe Jardin eſſa puerta,
para que deſpues mi gente
pueda matar facilmente
al Rey hallandola abierta.
Sold. Haràſe como lo ordenas.
Ariſt. Eſto es fuerza prevenir.
Fenix. Còmo ha podido morir,
ſi vivo aun en tantas penas?
Boſtez. Al Jardin, aqueſto es hecho.
Ariſt. Anda: què peſado eres!
Boſtez. No sè, ſeñor, què me quieres,
que ya no ſoy de provecho.
Ariſt. Que aſsi irrites à mis ſañas!
Boſtez. Ya he abierto, aqui es mi fin.
Ariſt. Què temes? *Boſtez.* Eſſe Jardin,
que tiene muy malas mañas.
Fenix. Parece que àzia eſta parte
ſiento no sè què rumor.
Boſtez. A que entramos no baſtàra.
Ariſt. Eſte es el Jardin (ay Dios!)
Boſtez. Señor, no vès alli un bulto?
cada arbol, cada flor,
creciendole la eſtatura,
ſe và acercando, ſeñor.
Fenix. El ruìdo crece (ay de mì!)
Boſtez. El bultillo ſe quexò.
Ariſt. Eſcucha. *Boſtez.* Què he de eſcuchar?
Fenix. Todo es en mì confuſion;
vamos à morir. *Ariſt.* Boſtezo,
no es de Fenix eſta voz?
Boſtez. Bulto es de muger. *Fenix.* La pena
aflige mi corazon.
Ariſt. Fenix es, no la conoces?
Fenix. Es en tantas la mayor,
que quando en eſte Jardin
mi Ariſtomenes me oyò
con el Rey lo que le dixe,
fue con deſeſperacion,
culpando mi fè zeloſo,
à mi afecto no atendiò,
ſiendo aſsi tanta fineza
cauſa de ſu perdicion.
Ariſt. Fenix es, vès lo que dice?
Fenix. Què es lo que he oìdo, Amor?
Ariſt. Dexame ſalir. *Boſtez.* Eſpera.
Ariſt. Dexame hablarla. *Boſtez.* Es error,
que la ha de matar el ſuſto.
Ariſt. No sè què he de hacer (ay Dios!)
Fenix. Quièn eſtà aqui? no reſponde?
quièn es? *Ariſt.* No es nadie, yo ſoy.
Fenix. Quièn es? (ay de mì!) criados?
ha Severino? *Boſtez.* Señor,
que llama gente. *Ariſt.* Què harè?
hay lance de mas rigor! *ap.*
Fenix. Jardineros, no me oìs?
Boſtez. O peſie à quien me pariò?
Ariſtomenes, ſocorre
al mas leal ſervidor:
que me agarran. *Ariſt.* Calla, infame.
Fenix. Què es lo que el alma eſcucho?
ſombra, que de un bien perdido
tiene la mas dulce voz:

què

què miro! *Ariſt.* Ello es preciſo?
Alivie eſte aprieto, amor. *ap.*
Fenix. Ariſtomenes, fantaſma,
tù vives? (difunta eſtoy!)
Ariſt. Sì vivo, Fenix, sì vivo;
porque à cuenta de tu ardor,
aun mas allà de la muerte
vivirà mi fino amor.
Fenix. Vos con vida? què es aqueſto?
toda la ſangre ſe elò
en el pecho: ay de mì!
Cae deſmayada en el ſuelo.
Ariſt. Què es eſto? *Boſtez.* Se deſmayò.
Ariſt. Ha Fenix, ha dueño hermoſo
de mi vida, ajado Sol,
que en los deſmayos del dia
mas vivamente luciò;
buelve à que te eſcuche el alma
(à peſar de mi dolor)
todo ſu alivio en tu quexa,
todo ſu aliento en ſu voz.
Boſtez. Tù tienes de eſto la culpa.
Ariſt. Fenix, no reſpondes? *Boſtez.* No.
Ariſt. Mira que quieren mis penas,
movidas de tu paſsion,
para que buelvas, en agua
deſatar mi corazon: *Tocan un clarin.*
pero què es eſto que eſcucho?
Boſtez. No oyes el clarin, ſeñor?
Ariſt. Ya le he eſcuchado: ay de mì!
en què terrible ocaſion
me llama! *Boſtez.* A què aguardamos?
que Clodobèo llegò.
Ariſt. Ha Fenix! *Boſtez.* Es por demàs:
vamonos de aqui, por Dios,
que haciendo falta à tu gente,
malograràs tu valor.
Ariſt. Què he de hacer, piadoſos Cielos,
en tan terrible ocaſion?
Fenix, ſeñora, mi bien,
mira que es mucho rigor.
Boſtez. Mira que unas hachas vienen,
y ha de ſer mucho peor
ſi aqui nos hallan; apriſa,
no pierdas eſta ocaſion.
Ariſt. Bien dices; vamos: fortuna,
ò quièn dividido en dos::-
Boſtez. Dexa aora los afectos.
Ariſt. Fenix, perdona, que voy,
ſi te dexo, (eſtoy ſin juicio!)
à libraite de un traidor.
Boſtez. Eſſa es la mayor fineza.
Ariſt. Y la deſdicha mayor. *Clarin.*
Boſtez. Vamos, que ya ſoy valiente;
apriſa, cuerpo del Sol,
que me como ya las manos,
por cortar como un Leon
cabezas de tres en tres,
y cuerpos de dos en dos.
Ariſt. Deſdichas, que ſea preciſo
dexar deſmayado amor *Clarin.*
à quien adoro! *Boſtez.* Que llegan.
Ariſt. Pues es forzoſo, ya voy.
Vanſe, y ſalen Aureliano, y Severino con hachas encendidas.
Sever. Aqui la dexè. *Aurel.* Què miro!
Sever. Señora::- *Aurel.* Pues còmo vos
eſtais aſsi? *Fenix.* Vida mia::-
Ariſtomenes::- mas no: *Levantaſe.*
què es eſto? *Aurel.* Què dices, hija?
eſtàs en tì? (què afliccion!)
Fenix. A dònde te has ido, à dònde?
què digo? Padre, y ſeñor?
Capitan? *Sever.* Vamos, ſeñora,
que aguarda el Rey. *Fenix.* Ha traidor!
dònde eſtà el bien de mi vida?
Aurel. Sin duda el juicio perdiò. *ap.*
Sever. Ya os aguarda. *Fenix.* Què decìs?
Mi dicha ha ſido iluſion! *ap.*
Aurel. Vamos, hija. *Fenix.* Ya te ſigo.
Aurel. Mucho temo ſu paſsion: *ap.*
què hermoſa eſtà vueſtra Alteza!
Fenix. Tratadme, padre, mejor.
Aurel. Sois mi Reyna. *Fenix.* Ha tirano!
eſſo no lo vereis vos, *ap.*
que ya và caſi ahogado
de pena mi corazon.
Vanſe, y ſalen el Rey, y Aurora de gala.
Rey. Id por la Reyna, hermana, q̃ ya es hora.
Auror. Muchos años ſe goce vueſtra Alteza,
con tan decente amor, tanta belleza.
Rey. Preſto darè à la vueſtra, hermana Aurora,
con accion ſemejante,
dueño feliz, y enamorado amante.
Auror. Siempre obediente he ſido.
Rey. El levantar el cerco ſe ha debido
(aſsi Aureliano, Aurora, lo ha contado)
à vos. *Auro.* A mì, ſeñor? *Rey.* Enamorado
Clodobèo con eſte ofrecimiento,
mudò de penſamiento,

pues

pues à peſar de tanto inconveniente,
por caſarſe con vos, llevò ſu gente;
y el no hallarſe eſta noche (aſsi lo dixo
Aureliano) en aqueſte regocijo
de mi boda, à que yo le combidaba,
fue, hermana, que llevaba
del Exercito todos los Soldados,
por levantar el cerco, amotinados;
y aſsi ſe fue con ellos, fue prudencia,
para templar ſu ardor con ſu preſencia.

Auror. Ya ſabeis, q̃ ſoy vueſtra en mi fortuna,
pues no le queda ya eſperanza alguna;
ya que el difunto amor no es de provecho,
à mas poſsible amor ſe aliente el pecho.

Rey. Ya muriò mi enemigo, y de ſu muerte to-
ſatisfago à Aureliano con mi boda; (da,
aunque nunca he ſabido
quiẽ fue el traidor, quiẽ fueſſe el atrevido,
que la llave le diò para ſu daño
à Ariſtomenes, ſi, y aora eſtraño;
pues ſi Fenix eſtaba::- mas es locura:
ya muriò: què procura
fantaſtico el pavor para mi ofenſa,
añadirle al dolor? mas quièn lo pienſa?

Salen Aureliano, Severino, Fenix, y acompañamiento con hachas.

Fen. Muerta voy! ***Aurel.*** Ya la Reyna mi ſeñora
eſtà aqui. ***Rey.*** La hermoſa Aurora
decid, (què dicha!) pues parece,
que en ſus hermoſos ojos amanece.

Fenix. Pues que muero en fortuna tan airada,
muera, pues, ya q̃ ſoy tan deſgraciada. ***ap.***

Rey. Id, Capitan, decid al Reyno todo,
que entre à beſar la mano
à la Reyna. ***Fenix.*** Es en vano ***ap.***
querer que mis finezas hallen modo,
para admitir ſu fè. ***Rey.*** Id, Severino,
llamad al Reyno. ***Fen.*** O cruel deſtino! ***ap.***
ſuſpende tu rigor; pues vès perezco,
ſin poder aliviar. ***Sev.*** Ya te obedezco. ***Vaſ.***

Rey. A tu guſto me aplico.

Fenix. Pues el mal que publìco, ***ap.***
es el dolor que me aflige tan ſin medio,
buſquemos à la pena algun remedio.

Rey. No os ſentais? ***Fenix.*** A què eſpero, ***ap.***
ſi entre tantas deſdichas aun no muero?

Rey. Eſte es vueſtro lugar.

Auror. Mas què eſtraneza! ***ap.***

Fenix. Eſcucheme primero vueſtra Alteza:
Ya ſabeis, gran ſeñor::- ***Tocan caxas.***

Rey. Aguarda, eſcucha,
què eſtruẽdo es eſte? con mi pena lucha
mi recelo; parece ***ap.***
que cada inſtante con horrores crece.

Sale Severino con la eſpada deſnuda.

Sever. Señor, (notable deſdicha!)
amparados de la noche,
el traidor de Clodobèo,
con ſus fieros eſquadrones,
ha embeſtido la Ciudad,
ſin que à ſu defenſa importe,
de nueſtras armas feſtivas,
los deſcuidados pendones.
Ya la ha entrado à ſangre, y fuego;
retirate, por Dios, donde
puedas de tanto enemigo,
pues los hados lo diſponen,
librarte. ***Rey.*** Valgame el Cielo!
què es eſto, infames traidores?
Aureliano, què has trazado?

Aurel. Yo, ſeñor? eſtoy inmovil.

Dent. Ariſt. Ninguno quede con vida.

Fenix. Què es eſto, que el alma oye?
mi Ariſtomenes es eſte;
verdad fue quanto eſta noche
me paſsò con èl. ***Auror.*** Què dices?

Salen Ariſtomenes, Clodobèo, y Boſtezo riñendo con unos Soldados.

Ariſt. Tirano, no me conoces?
Ariſtomenes ſoy. ***Rey.*** Quièn?
(valgame el Cielo!) ***Boſtez.*** Eres roble,
Soldadillo, que no mueres
à eſtocadas tan enormes?
tomate eſſa zambullida.

Auror. Tù eres, Clodobèo, noble?

Clod. No te quexes, que la guerra
eſtos ardides diſpone.

Fenix. Sin alma eſtoy! ***Auror.*** Ha ſeñor?

Ariſt. Ingrato, mal te ſocorres.

Auror. Ariſtomenes, detente,
y tus aceros perdonen
à un rendido; no le mates
tan à coſta de tu nombre:
atiende à aquel beneficio,
que te hice aquella noche,
que te dì::- ***Ariſt.*** No le refieras.

Auror. Porque, ſeñor, no malogres::-

Ariſt. Para ſer agradecido,
no he meneſter, que le nombres:
Soldados, tened las armas;

avi-

aviſe el cabado bronce
à los demàs, y las caxas
de eſta intencion les informen.
Rey. Mejor es (hablar no puedo!)
que eſto permitan los Dioſes! *ap.*
Ariſtomenes valiente,
dexa que mis labios toquen
la tierra::- (ha fortuna ingrata!) *ap.*
Ariſt. No hagais, ſeñor, tan enorme
exceſſo; eſcuchad aora
à mis valientes blaſones,
que à mas prodigioſa hazaña
por sì miſmos ſe diſponen.
Bien os pudiera quitar
el Reyno; pero los nobles,
olvidan en los rendidos
las mas crueles traiciones.
Gozadle en paz largos años,
que mis cuerdas ambiciones,
à mas que librar mi Patria,
y à eſta Dama, que me oye,
de mi valor, y mi ſaña,
no han paſſado los ardores.
Y pues que ya vueſtra Alteza
(guardele Dios) como noble
ha abſuelto ya del tributo
à mi Patria, y tan conforme
ha entregado ya à Aureliano
todas ſus obligaciones;
ſolo reſta, que me entregues
à Fenix: no ſe alborote
vueſtra Alteza, que ſi el sì
os ha dado, ſon temores.
Fenix. Què es lo que dices, ſeñor?
con mi amor todo perdone: *ap.*
yo no he dado el sì à ninguno,
que ſoy vueſtra. *Boſtez.* Declaròſe.
Aurel. Què dices, hija? *Rey.* Què eſcucho,
y mi pecho no ſe rompe! *ap.*
mas todo mi amor en èl,
aqueſta ingratitud borre.
Ariſtomenes, quiſiera
en darte à Fenix (que goces
largos años) darte un Reyno:
mucho es que ſe reporte *ap.*
mi peſar! mas què he de hacer?
yo olvidarè ſus rigores.
Fenix. Guarde Dios à vueſtra Alteza
(què valor!) y le coronen
por dueño de la fortuna,
las luces de entrambos Orbes:
y vos, padre, perdonad
la cautela. *Aurel.* Ya os reſponden
mis brazos. *Rey.* Dadle la mano
à Fenix. *Fenix.* Mil corazones
quiſiera tener en ella,
para explicar mis paſsiones.
Ariſt. Fenix, lo que me han coſtado
aqueſſos divinos ſoles!
Fenix. Siempre, ſeñor, haveis ſido,
mi bien, mi dueño, y mi norte.
Aurel. Señor, proſeguid bizarro
en vueſtras cuerdas acciones,
y dad licencia à ſu Alteza,
ſi guſtais, que ſe deſpoſe
con Clodobèo. *Clod.* Què dicha!
Rey. Yo eſtaba en eſſo conforme,
y aora con mayor guſto,
dadle vos la mano. *Clod.* O logres,
ſeñor, la vida mas años,
que tienen los campos flores.
Auror. Eſta es la mia, y el alma
por mi dueño os reconoce.
Ariſt. Clodobèo, aqueſſa gente,
recogida en eſquadrones,
la ſacad de la Ciudad,
ſin que ſaqueen, ni toquen,
ni en ſus calles, ni en ſus muros.
Rey. Como valiente eres noble.
Ariſt. Haſta que mañana vamos
à que mi Patria corone
à Fenix por Reyna ſuya.
Aurel. En eſſe intento, conforme
eſtà el Senado.
Boſtez. Y pidiendo
à todos los que nos oyen,
en nombre del que la ha eſcrito,
un celemin de perdones.
Todos. Tiene fin aqui la hiſtoria,
de cuya verdad abone
tantos Anales, que eſcriben
del valeroſo Ariſtomenes.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1761.